

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 850 páginas y doble número de columnas con la portada e índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 30 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—UNA MIRADA RETROSPECTIVA.—ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA. Memoria premiada el año de 1867 por la Academia de Medicina de Madrid; su autor D. JUAN BAUTISTA CALMARZA.—LITERATURA MEDICA.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—De la comprobación pronta y fácil de la muerte verdadera; por DELAGREE.—Del diámetro de los bronquios.—Del cloroformo en las enfermedades metálicas; por el Dr. TEBALDI, de Padua.—PARTE OFICIAL.—SANIDAD DE LA ARMADA.—ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesion literaria del 5 de Mayo de 1870.—MONTE PIO FACULTATIVO.—VARIEDADES.—Lamentables abusos.—HOSPITAL DE LA CARIDAD Y SUCURSAL DEL BUEN SUCESO.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIO.—FOLLETIN.

## ADVERTENCIA IMPORTANTE.

Teniendo que proceder esta Administracion á girar en primeros de Agosto próximo contra aquellos de sus corresponsales que adeuden alguna cantidad, se verificará igualmente contra todos los suscritores que se hallen en descubierto en el pago de su suscripcion; mas siéndonos esto costoso, suplicamos á estos últimos nos remitan libranzas del tesoro, letras de fácil cobro ó sellos de correos, certificando en este último caso la carta para evitar extravíos.

MADRID 24 DE JULIO DE 1870.

## UNA MIRADA RETROSPECTIVA.

Es muy cierto que si todas las leyes y ordenamientos superiores se acomodaran bien al espíritu propio de las instituciones fundamentales que acaban en España de establecerse, deberían las clases médicas hallar en la libertad una compensacion que escudiera á los beneficios alcanzados en anteriores tiempos por obra de lo que, no con entera razon, se ha llamado monopolio. Pero sucede en esto como en otras muchísimas cosas: que hay entre la teoría y la práctica la más completa y evidente contradicción.

Sea por lo que fuere,—pues que no podemos hacer otra cosa que observar los fenómenos y deducir leyes en vista de su regular repetición,—es lo cierto que en medio de la libertad que se blasona y preconiza, se siente nuestra clase más oprimida, más vejada, más empobrecida y menos considerada que en las épocas anteriores; resultando simple utopía para ella, ó mas bien amarga decepcion, lo que tomó al principio como una muy lisonjera realidad.

No vamos á examinar ahora los motivos de una con-

tradición tan patente: bástanos tomar los hechos como se nos van ofreciendo. Dependa el resultado de las causas que dependiere, es la verdad que día por día se acrecientan los males de la clase, y que apenas se hace ley con ella relacionada, que no sea atentatoria á su libertad, á su bien estar, á su dignidad y decoro.

¿Habrá necesidad de advertir una vez más lo que tenemos tan repetido en nuestras columnas? Fuera ociosa una detenida repetición, y habremos de reducirnos por tanto á una indicación somera.

En Sanidad de la Armada se ha suprimido la Dirección, en comendada antes á un médico. En Sanidad militar del ejército, se ha encomendado la Dirección á un general, y se han hecho reducciones inconsideradas, dejando de reemplazo á médicos que tienen prestados al país excelentes servicios. La intervención legítima y necesaria que el cuerpo médico tenía en la beneficencia general cesó con la Junta, dándose en España—donde el ramo de beneficencia está por organizar,—el extraño caso de que se dirija y gobierne sin otra regla ni consulta que el capricho enteramente imperito de un oficial ó jefe de sección del Ministerio correspondiente. La Sanidad ha caído en manos de personas cuyos intereses no se han conformado hasta aquí del todo con los muy respetables de la salud pública, y ha quedado reducida á la nada por diferentes motivos, formando una especie de escrescencia del ministerio de la Gobernación.

A prevalecer en el gobierno del país el espíritu de libertad que tanto se blasona,—cómo para tener el gusto de escarnecerle,—no se hubieran descentralizado completamente esos dos ramos importantísimos de la Beneficencia y la Sanidad? Esto no puede dudarse; ni tampoco que carece el gobierno de ese espíritu, y sigue marcha opuesta á la que se ha trazado—quizás para alucinar y entretener á las gentes frívolas y contentadizas—en el código fundamental.

Pero no es solo en esos ramos donde resplandece una práctica contradictoria con la teoría. La asistencia de los pueblos y de los menesterosos va quedando en el abandono, y las clases médicas,—que las leyes debieran pretejer como á todas—están sufriendo males indecibles.

Más aun: el gobierno, lejos de reconocer y estimar en lo que valen sus sacrificios, para conceder merce-



des que los compensen, aumenta inconsiderado los impuestos con que vienen gravadas, y hasta las rebaja y maltrata negándolas beneficios analógicos á los que se conceden á abogados y curiales, en cambio de los servicios gratuitos que en los tribunales prestan.

Y como si esto no fuera bastante, se les imponen obligaciones penosas, comprometidas y continuas en la ley del registro civil que tardará poco en plantearse....

¡Por una parte mucho hablar de *libertad*, mucho halagar con esta palabra, á todos los lábios y los oídos grata, y por otra la arbitrariedad más caprichosa y la tiranía más dura! ¿Es que van cambiando en efecto su sentido todas las palabras que el Diccionario encierra? Conste al menos que si en Castilla se ha llamado siempre *pan al pan y vino al vino*, parecen ya las cosas tan mudadas en nuestra tierra, que al irse á proveer de estos artículos, habrá necesidad,—para no equivocarse—de pedir una hogaza de vino y una azumbre de pan...

Agréguese á los referidos males, el estado de la enseñanza, la multitud de intrusos que libremente pululan por do quiera, y el bochornoso estado en que ha venido á caer la profesión, *cada día* creciente.

Pero mejor que pintar las actuales desdichas con más ó menos vivo colorido, ha sido hoy nuestro objeto establecer un paralelo entre la desconsideración con que ahora se trata á la clase médica, y la atención con que en tiempos no muy lejanos se la ha tratado por situaciones que se suponían impregnadas de un espíritu despótico. Hay un buen acopio de *papeles viejos*, de esos que en los archivos quedan cubiertos de polvo, y conviene irlos desenterrando para que todo el mundo conoz-

## FOLLETIN.

### !SEOANE!

#### RESÚMEN BIOGRÁFICO.—(1)

##### IX.

Hemos llegado á un período algo intrincado de la biografía de mi respetable amigo, cuya pérdida considero de reparación muy difícil.

Las novedades introducidas en la enseñanza médica el año de 1827, no podían serle bajo diferentes aspectos gratas. Médico de Universidad, y doctor de la más célebre de España, había por fuerza de disgustarse al ver el rebajamiento que la enseñanza universitaria de la medicina había sufrido por la creación los colegios de medicina y cirugía, y más aun la especie de superioridad gerárgica que alcanzaban los que hacían en ellos la carrera completa. Por otra parte su residencia en Inglaterra durante diez años, no había podido inclinarle mucho á la unión de las dos facultades en su ejercicio; puesto que allí solo abraza el conjunto de la profesión la más humilde de las clases facultativas, distinguiéndose más las puras.

Y sobre inclinarle estas dos circunstancias á combatir la reforma de 1827 cuando siete años después regresó á España, le rodearon á su llegada y le excita-

ca los esfuerzos que en obsequio de las profesiones médicas, á la par que en beneficio de la salud pública, se han hecho antes de ahora. Reducidos estos papeles, por causa del radical cambio ocurrido en el país, á la condición de simples documentos históricos, y no refiriéndose por tanto á la administración actual, ningún inconveniente ofrece su publicación.

Hubo no ha muchos años en Zaragoza un gobernador que, hallándose escaso de facultativos para atender á la asistencia de varias poblaciones de la provincia duramente azotadas por el cólera morbo, y no respondiendo los de la capital á sus excitaciones, providenció: 1.º que fueran á los puntos epidemiados los médicos velantes del Hospital civil y otros de los establecimientos piadosos; 2.º que se echara mano de los médicos castrenses, si el capitán general accedía á ello; y 3.º en fin, que se *sorteara* á los facultativos libres de todo compromiso con el gobierno y autoridades, haciendo ir donde aquella autoridad *paternal* juzgare necesario á los desdichados que tratara mal la suerte, hecha excepción de los homeópatas, por temor de que lo desconocido de su sistema y la credulidad del público dieran tal vez motivo á quejas y malos tratamientos, y por no quedar, si alguno salía, bastantemente abastecida la capital de tales facultativos.

Pues bien, cuando el gobierno—era á la sazón ministro el Sr. Nocedal,—tuvo conocimiento de aquel *ex abrupto*, consultó el caso al Consejo de Sanidad; y esta corporación *retrograda* informó en los términos que va á ver el lector.

Primeramente se permitió advertir al Consejo la con-

ron con afán vivísimo los justamente ofendidos médicos puros. Así se encontró al frente de la resistencia que oponían las antiguas universidades á los colegios de medicina y cirugía y á los planes de D. Pedro Castelló, médico de Cámara que á la sazón gozaba de influencia grandísima. No se hallaba en verdad solo, pues que á su lado se veía, con otros, á Codorniu y al creador del *Boletín de Medicina*,—y más adelante de EL SIGLO MÉDICO con sus actuales propietarios—nuestro malogrado amigo D. Mariano Delgrás; pero hay que reconocer al Sr. SEOANE como el primero y más activo campeón en aquella cruzada profesional.

¿Es que tuviera por perfecta y digna de tomarse como modelo la enseñanza médica que se había dado y todavía se daba en nuestras universidades? ¿Es que se opusiera á la enseñanza común de la medicina y la cirugía, reputándolas como ciencias distintas?... Nada de esto, y con harta claridad lo acreditó en adelante. No cabía en su claro talento, en su conocimiento cabal de lo que era la enseñanza de la medicina en todos los países, y menos en su espíritu reformador y progresivo, un *statu quo*, ó mejor un retroceso tan vergonzoso. Sabía él apreciar mejor que nadie el valor de esa reforma en su parte más esencial.

Necesario es un cabal conocimiento de aquella época para formar exacto concepto del espíritu que animaba á SEOANE. Veía que con indisputable injusticia se habían lastimado á un tiempo la dignidad y los intereses de la medicina universitaria, apartándola de todos los puestos de honor, concediendo á los médico-ci-

(1) Véase el número 863.



veniencia de que en todo tiempo se halle aparejado y dispuesto lo conveniente para hacer frente á las epidemias, sobre estarlo para la asistencia de los enfermos en las circunstancias normales, respecto á lo cual dijo:

«El simple extracto que precede basta para que el Consejo comprenda hasta qué punto es delicado, grave y transcendental el asunto que la Direccion de Sanidad acaba de consultarle. Si el atender cumplidamente á la asistencia médica de los pueblos cuando se ven asolados por mortíferas epidemias ha sido siempre, es y será en todos los países un problema de solución, á más de arriesgada, difícilísima, en el nuestro bien puede reputarse ahora poco menos que imposible, atendidos la imprevisión de los pueblos en los tiempos normales, el escaso amparo que nuestra desorganizada beneficencia domiciliaria presta á los menesterosos, la falta de protección que se dispensa á los facultativos, reducidos á la situación más precaria, y la especie, en fin, de retraimiento, ó mejor dicho de desesperación, en que ha llegado á ponerles la concurrencia de dichas circunstancias, y que sobreexcitan las exigencias propias de los tiempos de epidemia. Es mal este que el Consejo temia largo tiempo hace, y que, previsor y celoso, se propuso evitar oportunamente, consultando una reforma de los partidos poderosa á corregirle, pero que algunos pueblos resistieron desconociendo sus ventajas, dominados acaso por un mezquino espíritu de economía y apartados de considerar que en los momentos de angustia y de apuro no pueden prometerse una regular asistencia médica como no se hagan en los tiempos ordinarios los más precisos sacrificios. Aragon es justamente uno de los puntos en que menos se retribuye, estima y considera á los facultativos, por lo que no debe causar extrañeza que ocurran ahora las más graves dificultades para proporcionar á los pueblos, no se sabe si gratuitamente ó poco menos, médicos que cuiden de la vida de sus habitantes, acreditándose de esta suerte con toda claridad su imprevisión y lo infundado de anteriores quejas.»

Después de esta utilísima advertencia previa, abordó las principales cuestiones por el siguiente orden:

rujanos señalados privilegios, dificultando á las clases puras el ingreso en la clase nueva, sacrificando á una mezquina mira de economía para los pueblos y el Estado los derechos adquiridos por las antiguas clases; y en su severidad de principios, en el fuerte sentimiento de justicia que reglaba todas sus acciones, no podía menos de salir á la defensa de tan sagrados intereses, sin piedad lastimados. Prescindiendo de las reformas que la enseñanza reclamara, urgía contener en lo posible los daños que la de 1827 ocasionó sin duda alguna á las clases facultativas existentes á la sazón; urgía poner un dique á privilegios odiosos; urgía evitar que, fundándose en las ventajas económicas que los médico-cirujanos proporcionaban, se excluyera de todo empleo facultativo á los que no reunieran este doble carácter, lastimando los intereses de muchísimos; y había necesidad, en fin, de pensar en los medios de reducir cuanto fuera posible á la clase *médica*—si una sola hubiera de quedar al cabo,—las varias clases existentes, por medio de buenos estudios y los grados académicos correspondientes.

Es sin embargo cierto, que brindaban los tiempos con una buena ocasión á los distinguidos médicos de universidad que para esta guerra tomaron como director y jefe al Sr. SEOANE. Todos se habían distinguido en el partido político que comenzaba á dominar; todos gozaban de influencia y de prestigio, y todos tenían alguna queja ó resentimiento hacia los que en las supremas regiones dirigían los asuntos médicos: así es que, por más que los autores de la reforma de 1827 gozaran en política de análogas opiniones, habían

1.º ¿Debe aprobarse lo hecho por el Gobernador de Zaragoza?

La respuesta fué tal como convenia que fuera, aunque guardando al gobierno y á su delegado en la expresada ciudad los respetos debidos. Así se explicó sobre este punto el Consejo:

«Dada la carencia *absoluta* de facultativos que en su comunicación de 25 de Julio dice el gobernador existe en algunos pueblos (lo cual no arguye por cierto grande previsión en ellos, ni en las autoridades locales y aun provinciales), no hay duda en que la superior civil de Zaragoza estaba en la más estrecha obligación de proveer a necesidad tan apremiante, ni tampoco en que obró como debía ocupándose con predilección y empeño en proporcionar facultativos á los pueblos que aflige el colera morbo; pero si la hay de que antes de recurrir á los medios extremos y violentos se emplearan otros que sin duda alguna deberían corresponder con mayor eficacia á sus deseos.

«Dícese efectivamente en la mencionada comunicación, que invitó el gobernador á los facultativos de Zaragoza sin que respondieran a los varios llamamientos, y que invitados después en particular los solteros, ninguno quiso salir voluntariamente, a pesar de las excitaciones hechas á su *filantropía*, á su *interés facultativo* y á sus *sentimientos humanitarios*; pero no consta (antes se descubren algunos visos de lo contrario), que les fuera ofrecida una remuneración proporcionada á los riesgos y penalidades que habían de sufrir, suficientemente garantida y con puntualidad satisfecha, ni tampoco que en tiempo oportuno se haya dirigido igual excitación á los médicos de otras capitales y provincias melos afligidas por el cruel azote que reclama tales servicios, ó más abundantes de profesores. Y este es en verdad, uno de los principales incentivos que las autoridades deben ofrecer á los facultativos de ciencias médicas en casos análogos, habida consideración á su general pobreza, al sacrificio de clientela que siempre supone el abandono de la residencia habitual, y al riesgo que en la empresa corren. Porque no hay sombra de razón ni de justicia para exigir de las clases médicas (despojadas por otra parte en el día de las inmuni-

tomado éstas en ellos un matiz menos vivo, acaso por efecto de la posición que en la corte ocupaban.

Bastan estas breves indicaciones para que se comprenda cómo el doctor SEOANE se erigió en jefe de los que combatieron, no ya la unión de las dos facultades, sino la manera como se realizó; pues que se hallaba más que nadie convencido de la necesidad de su estudio en comun, conforme acreditan las siguientes palabras del discurso que daré á conocer más adelante, y mejor que ellas las conclusiones que íntegras traslado.

«Ciertos y ciertísimo es que, hecha imperfectamente la separación de las tres divisiones (medicina, cirugía y farmacia), y habiendo seguido de la misma manera durante siglos, era una necesidad unir la enseñanza de manera que fuesen instruidos los médicos y cirujanos en todas las partes elementales de la ciencia, y en las generalidades de la práctica de todas ellas, procurando cuidadosamente después, que según la aptitud ó inclinaciones de cada uno, se dedicasen á instruirse profundamente en todo lo relativo á la práctica especial que escogieran con preferencia...»

Quería, pues, como veremos, el estudio conjunto de la ciencia en sus tres ramas; pero con separación en el ejercicio, al menos en las clases facultativas superiores, y en los puestos oficiales.

Prosigamos ahora la relación de los sucesos, desde el punto en que al finalizar el anterior artículo la dejamos.

Enterados en las altas regiones administrativas, por el informe facultativo que se elevó acerca del proyecto



dades y prerogativas que algun tiempo disfrutaron, y reducidas á la humilde gerarquía de simples industriales), un sacrificio que puede y debe suavizarse extendiéndole á todas las clases, y haciéndolas contribuir con las cantidades precisas para atender á tan funesta calamidad pública. Tocarian los médicos en el más insigne y admirable heroísmo, escediendo mucho en abnegacion y caridad á los más señalados varones del cristianismo, si despues de haber caído en la pobreza consumiendo un patrimonio para cubrir los dispendios de su costosa carrera de catorce años, y de haber consumido en el estudio su juventud, no ya tan solo sufrieran resignados en los tiempos y circunstancias normales la abyección y la miseria en que por lo comun yacen, sino que al manifestarse mortíferas epidemias se lanzaran además gustosos en los focos de la pestilencia solamente por filantropía, y sin prometerse una recompensa proporcionada al sacrificio, con que atender á su decorosa subsistencia y al porvenir de sus familias. ¡Mal pudiera la sociedad pretender cosa semejante de las clases médicas, al propio tiempo que reconoce, por la presencia misma del peligro, hasta dónde suben el precio de la salud y el mérito relevante que contraen los encargados de conservarla y restablecerla! De ninguna otra se exige ni ha exigido nunca cosa análoga: cuando (por ejemplo) reclama el estado de la juventud el servicio de las armas para su defensa, cuida con suma predilección, aun cuando es mucho menos molesto, repugnante y comprometido, de proporcionar á los que le prestan, á más de una remuneración cumplida y segura, ascensos rápidos, pensiones crecidas, retiros y otros derechos pasivos, honores y condecoraciones.

»Tampoco viene la Comision en conocimiento, por las comunicaciones del gobernador de Zaragoza, de si los facultativos de los establecimientos benéficos y correccionales, como los otros que por suerte han salido á los pueblos, reciben ó no la debida retribucion por tan penoso y arriesgado servicio extraordinario.

»Y deja en fin de consignarse si todos los médicos libres, que fueron sorteados en aquella capital, se prestaron como es de suponer voluntariamente á salir á los pueblos en caso de corresponderles, ó si hubo por el contrario quien no se prestase de buena voluntad al sorteo, cediendo acaso por la coaccion ejercida y en vista del ánimo re-

de Ordenanza de la Junta Suprema, del estado verdaderamente lamentable en que la Sanidad y cuanto con la medicina tiene relacion se veía, se resolvió nombrar dos comisiones, una compuesta de los que habian influido hasta entonces más en los asuntos médicos, y por tanto de las que más decididamente contrariaban los planes de SEORNE, y otra, que se denominó Comision regia, de la cual era este á un tiempo la cabeza y el corazon. Aquella primera no dió resultado alguno; y la segunda produjo un extenso informe, que como casi todos, quedó tambien sin resultado, precedido de un notable discurso preliminar.

Tenia por objeto este discurso hacer comprender al gobierno la imperiosa necesidad que habia de arreglar á un tiempo cuantos ramos se refieren á la salud pública, acomodándolos á un pensamiento comun que les diera la conveniente relacion y armonía; cuya necesidad ha seguido haciéndose sentir siempre, sin que haya esperanza de verla satisfecha.

En él hizo primeramente ver que el ramo de Sanidad dista mucho de hallarse reducido á impedir la introduccion en el reino de enfermedades exóticas; antes habia necesidad—sobre mejorar ese mismo servicio, encomendándole en cada puerto á un *director* responsable—de impedir en el interior la propagacion de los males contagiosos, minorar los extragos de los epidémicos y endémicos, y organizar bien, por una parte el servicio de higiene pública y por otra el ejercicio de las profesiones médicas.

Bueno sera trasladar aqui un interesante párrafo en

suelto mostrado por el gobernador, de hacerlos salir, aun cuando no quisieran.

«Todos los referidos datos y quizás alguno más necesaria la Comision para manifestar su dictámen sobre el asunto sin exponerse al peligro de incurrir en equivocaciones: careciendo de ellos, debe limitarse en este paraje á señalar su falta, dejando el sentar la doctrina que tiene por más admisible y respetable para cuando determine hasta dónde deberán llegar los gobernadores civiles, en el uso de las facultades que les concede la real orden tantas veces citada ya de 19 de Julio último (1).»

2.º *¿Qué regla convendrá seguir en este caso y otros análogos respecto á los homeópatas?*

Véase el dictámen de la extinguida corporacion:

«Por lo que hace á la segunda cuestion de las tres que esta Comision se ha propuesto ventilar en el presente informe, es su dictámen que deben reputarse como oportunas y valederas las consideraciones que movieron al gobernador de Zaragoza, para no encomendar á los médicos homeópatas la asistencia de los hospitales, alternando con los que no siguen ese sistema, por cuanto aquella autoridad ejerce una especie de tutela sobre los mencionados establecimientos y debe cuidar de que sean bien asistidos los enfermos albergados en ellos; pero que carecen de igual fuerza y valor las que sienta acerca de la salida de los homeópatas á los pueblos. Aléganse tan solo en contra de esta las siguientes razones: que los pueblos pudieran cometer algun exceso por serles desconocido aquel modo de curar las dolencias humanas, y que saliendo de Zaragoza algun médico homeópata no bastarian los que quedaban para asistir su clientela. Tocante al primer razonamiento, nótese que puede tambien suceder lo contrario, esto es, que ganen los homeópatas mucha gloria con su salida, lejos de sufrir malos tratamientos; que de tal percance no se hallan exentos los que dejan de seguir ese sistema, segun lo acreditan hechos por desgracia muy repe-

(1) Es esta una real orden dura y hasta tiránica, expedida por el Sr. Huelves el año de 1833, esto es, durante el bienio en que se disfrutaba de una libertad análoga á la presente. De ella se formará idea por la parte del informe del Consejo de Sanidad que se copia.

que se pinta con vivo colorido el mal trato que del gobierno y las autoridades recibian las clases médicas en 1835, idéntico y aun quizás menos duro é injusto que el que hoy sufren, sin embargo del radical cambio político que en sentido liberal se ha efectuado dos años hace. Dice así:

«Segun la lógica, la razon y el sentido comun, el título de médico no es más que un testimonio solemne expedido por el gobierno, de que la persona que en él figura ha hecho los estudios y dado cuantas pruebas le ha exigido el mismo Gobierno, de que conoce bien la ciencia de curar. Tan lejos de que el poseedor del título quede deudor en lo más mínimo al gobierno por haberle conseguido, es el Gobierno quien le debe á él, pues le ha obligado á hacer grandes gastos en su carrera, y le ha precisado á contribuir con una cantidad no pequeña por el mismo título, no ya solo para pagar los gastos de su educacion científica, sino tambien para recompensar servicios generales públicos que debería pagar el Erario, y lo que es peor, sin proporcionarle amplios medios de adquirir fácil y completamente ni aun los extensos conocimientos de su ciencia. El título por sí mismo no impone más que obligaciones de humanidad, pero ninguna relativa al servicio general del Estado, si no se obliga voluntariamente á ello el que le posee; y sin embargo, cualquier autoridad, aunque sea un alcalde mayor ó de monterilla, se cree con derecho, y usa el que le dá la fuerza, para obligar todos los dias á un médico, sin más razon que por tener título, á hacer servicios pe-



tidos en todos los países, y en fin que es cuidado de las autoridades y muy sagrado deber el de velar para que se respeten las personas de los que por su propio mandato van á socorrer los pueblos epidemiados. Es imposible é inconveniente, sobre todo en la penuria que ahora hay de facultativos, el descender las autoridades, cuando se trata de proveer de ellos á los pueblos, á su clasificación conforme á los sistemas médicos que siguen: bástalas, pues que ninguna otra cosa las incumbe, suministrar profesores legalmente autorizados para el ejercicio de la medicina. Y por otra parte, si tal consideración moviese á dispensar á los homeópatas de un servicio durísimo y cercado de peligros, sucedería que los que no lo son resultaban notablemente perjudicados, y aun pudiera darse el caso de que por eludir compromisos y peligros se declarasen homeópatas muchos de los que jamás lo han sido, pues que solamente depende de la voluntad del profesor la elección del sistema médico que haya de seguir, y el efugio no podía en tal caso ser más sencillo.»

### 3.ª ¿Hasta dónde deberán extenderse las facultades discrecionales que á los Gobernadores concede la mencionada real orden?

Veámoslo:

«Ante todas cosas, advertirá la Comisión que esta real orden fué expedida, no ya con el objeto de disponer un sistema de socorros médicos ambulantes, proporcionando á los pueblos que carezcan de facultativo alguno que los asista, antes con el fin principal de impedir que los profesores establecidos en una población la abandonen cuando se vea afligida por la epidemia: solamente el art. 6.º deja de hallarse redactado en conformidad á este espíritu, pareciendo más bien en aquel lugar una intercalación extraña al principal propósito, que una parte del pensamiento que dictó la mencionada disposición del gobierno.

«Así es que en el art. 3.º, lejos de establecerse que los profesores de la ciencia de curar que perciben sueldo del Estado, del presupuesto provincial ó municipal, hayan de ir, cuando la autoridad superior lo ordene, á los pueblos que carezcan de facultativos, lo que se preceptúa es al contrario, que *no podrán abandonar el pueblo de su residencia*.

«nosos y á veces peligrosos, abandonando sus intereses, sin recompensa alguna, y exponiéndose además á ser castigado por lo que se ha visto obligado á hacer á viva fuerza, sino agradan sus actos á los que rara vez ó nunca entienden la materia. Consultas periciales de todas clases; reconocimientos gubernativos y judiciales; disecciones de cadáveres; curaciones de heridos involuntarios y voluntarios; en fin, todo servicio público que exija directa ó indirectamente conocimientos médicos, ha de hacer por fuerza, no solo gratuita, sino gravosamente el médico porque tiene título, aunque le ha pagado muy caro, y aunque no le dá por sí mismo medio de existir, y solo porque el Gobierno no ha tenido nunca el menor cuidado de organizar tan importantes servicios de administración pública, de manera que desempeñados por profesores entendidos en la materia, con obligación de hacerlos, fuesen decorosamente recompensadas unas tareas que requieren mucho celo, mucha instrucción y mucha delicadeza. Ó el título es solo y únicamente lo que queda arriba dicho, ó si ha de imponer por el mero hecho de poseerle deberes del servicio público que requieren aquellas condiciones, cárguese el Gobierno con la obligación de proveer á la subsistencia de cuantos le tengan, y sean recíprocos los deberes y los derechos como lo exigen la equidad y la justicia...»

Quien así se explicaba hace 35 años, cuando no se hacía contribuir á la clase médica con un subsidio crecido y otros impuestos; cuando había disfrutado largos siglos de privilegios é inmunidades tan importantes

Esto es en efecto lo razonable y conveniente. Ya que en las críticas circunstancias de afligir al país una mortífera epidemia sea forzoso emplear á los médicos pagados por el Estado, las provincias ó los municipios en servicios distintos de aquellos que forman sus ordinarios deberes, no se incurra, sin imperiosa necesidad, en la anomalía é incongruencia de destinarlos á poblaciones distintas, encomendando á otros en tanto la asistencia que ellos están destinados á prestar. Pues que necesario es un médico para la asistencia de un hospital, de un hospicio ó de un presidio, déjese desempeñarla á quien ordinariamente la presta, sobre todo si en el punto de su residencia reina también la enfermedad pestilencial.

«Conforme á esta doctrina, solo en el caso de haber alguno de dichos facultativos excedente, ó cuyo servicio pueda á la sazón omitirse, cree la Comisión que debiera emplearse fuera del punto de su residencia. Y esto se limita á los que perciben sueldo del Estado ó de las provincias: de ninguna manera puede extenderse á los que los ayuntamientos tienen previamente dispuestos, y retribuyen para el exclusivo servicio de la población que los paga. Sentando como principio que los gobernadores pueden disponer á su antojo de los facultativos pagados de los fondos municipales, resultaría que ningún pueblo contaba con los suyos de un modo seguro, y que á la previsión de los prudentes era muy preferible el descuido de los indiscretos; pues que tenían estos un derecho á la asistencia que los otros costeaban, mientras que los primeros, pagándola, se veían á lo mejor privados de ella. Los médicos por otra parte, sabiendo que al ser admitidos en un pueblo como titulares quedaban *ipso facto* sujetos á servir todos los de la provincia en caso de epidemia, reusarían tales compromisos. Compréndese sin ningún esfuerzo, que los pueblos no podrían consentir tan clara invasión de sus derechos.

«Apenas cree necesario la Comisión advertir, siguiendo en la interpretación del art. 3.º de la real orden que examina, que cuando los Gobernadores ú otras autoridades empleen dentro de la población á los médicos asalariados por el Estado, las provincias ó los ayuntamientos en distintos servicios de aquellos que constituyen su obligación ordinaria, y con mayor motivo cuando salgan á otros pueblos, deberá retribuírseles el servicio extraor-

como la de gozar en aquella época de nobleza personal y estar libres de quintas apenas recibido el grado de Bachiller, y cuando, en fin, no se le habían impuesto aun otros nuevos y arbitrarios deberes, ¿cómo se explicaría en la actualidad...? Con asombro y dolor amarguísimo ha presenciado estos postreros diez años, nuestro querido amigo el doctor SEOANE, cómo habían sido enteramente estériles sus continuados esfuerzos, y cómo todos los ramos de la administración conexonados con la medicina iban de mal en peor.

En obsequio á la brevedad prescindo de un examen más detenido de la exposición ó discurso que me ocupa, para trasladar íntegro el final de este documento. Así termina:

«Creo por tanto urgentísimo el nombramiento de una comisión compuesta de personas de alta categoría y de uno ó dos médicos que se crean por su posición ú otras circunstancias sostenedores del sistema actual, y otros tantos que se hallen en el caso opuesto, la cual deberá informar al Gobierno sobre los puntos siguientes en que debe fundarse en mi dictámen la reforma que reclama el bien público:

1.ª «Unir la enseñanza en todos los establecimientos, haciéndola completa en los cinco, ó á lo más seis que deben subsistir; proveerlos de cuantos medios de instrucción sean precisos, suprimiendo al establecimiento que se halle sin estos medios á principios del curso de 1836; aumentar las cátedras, siendo indispensable hacerlo inmediatamente con las de medicina legal, de higiene pública, á la que puede unirse la privada, y las de clínica.



dinario que prestan en proporcion debida á su importancia, á los peligros que corran y á la molestia que sufran. Fuera injusto obligarles á prestar gratuitamente el nuevo servicio. Tal es la inteligencia que en sentir de la Comision debe darse al art. 3.º de la real orden antes citada.

«Menos clara aparece todavia la del art. 6.º, por lo mismo que es puramente discrecional la autorizacion que á los gobernadores concede, sin presentarles reglas que les sirvan de guía. Bueno será copiarle en este sitio:

«En casos extraordinarios de epidemia, dice, el gobernador civil de la provincia, adontará las disposiciones convenientes para que no carezcan los pueblos de la asistencia facultativa.

«No hay duda que en circunstancias tan apuradas y graves, debe concederse á los gobernadores cierta libertad y ensanche para atender al remedio de esa necesidad suprema y urgente; pero aunque todo se deje á la discrecion de dichas autoridades, se sobreentiende que en sus disposiciones no han de exceder los límites de la razon, de la justicia, de la equidad y de la conveniencia.

«Fundados los gobernadores en el mencionado artículo, pueden en primer lugar excitar y aun obligar á los pueblos para que sean cautos y en tiempo oportuno se provean de facultativos, ofreciendo á estos asignaciones suficientes: pueden invitar no ya tan solo á los profesores libres de la provincia de su mando, sino á los de toda la península, para que se pongan á sus órdenes y estén á toda hora dispuestos para acudir á las necesidades de la salud pública; pueden atraerlos ofreciendo recompensas proporcionadas al peligro que van á correr y á la importancia del servicio que han de prestar, bien garantidas y fielmente satisfechas, y pueden valerse en fin de los facultativos que reciben sueldos de la nacion ó de la provincia, si en el punto donde se hallan no reina la epidemia, ó si los hubiere excedentes, remunerando en todo caso, como viene dicho, sus servicios extraordinarios. Pero no dehen violentar á ningun profesor libre, apartándole del punto de su residencia; porque esto equivaldria á declarar los médicos fuera de la ley cuando más necesarios son sus servicios, confiscándoles sus bienes, que se cifran en la clientela que hayan podido adquirirse, privándoles de su libertad individual y de la libertad de ejercer como gusten

2.ª «Arreglar los cursos de estudio de manera que para la práctica ordinaria se reduzca la carrera á cinco años, ó á lo más á seis, para el grado de licenciado, que autorizará para ejercer la medicina y cirugía; debiendo los que aspiren al grado de doctor seguir al menos dos años más de carrera de estudios de ampliacion ó perfeccionamiento.

3.ª «Que no baste un examen para el grado de doctor en medicina y cirugía, sino que sean dos, debiendo probar el que haya de obtener el grado de doctor en cirugía, no solo los estudios de ampliacion necesarios para obtener el de medicina, sino tambien la ampliacion en los estudios teóricos y prácticos de operaciones, ya sumultaneados, ó ya aparados. No se pagarán derechos más que por el primer título de doctor que se reciba; el que aspire á los dos, recibirá gratis el título del segundo.

4.ª «Los doctores en medicina y los de cirugía tendrán, en igualdad de circunstancias, derecho de preferencia á todos los encargos, plazas ó destinos de la profesion, escepto los relativos á la cirugía, que le tendrán los doctores en esta especialidad sobre todos los otros profesores.

5.ª «Tomará el Gobierno cuantas disposiciones fueren precisas para mantener separados los destinos ó plazas de medicina de las de cirugía, procurando que se den las más que sea posible por oposicion, á la cual serán admitidos todos cuantos tengan título antiguo ó moderno de licenciado ó doctor de la especialidad á que pertenezca la plaza.

su industria, ya que como clase industrial se les considera, sentenciándoles á una muerte casi segura y arruinando para siempre sus familias.

«Cuando cae sobre los pueblos calamidades como la que aflige al nuestro, no han de demandarse los sacrificios y la abnegacion á una sola clase: lo justo es que concurren todas con la posible equidad al remedio de los males. Conforme á este principio de eterna justicia, no debe violentarse á ningun médico privándole de su libertad y comprometiendo su existencia, mientras sea posible conseguir, por medio de un generoso premio, que otros vayan en auxilio de los pueblos epidemiados. Solamente en el caso extremo de faltar quien prestara ese servicio por una recompensa proporcionada al sacrificio exigido, podria hacerse un discreto uso de la fuerza, indemnizando, á los que sufrieran la violencia en obsequio de tan grandes intereses sociales, con pensiones seguras y suficientes para ellos y sus familias si sucumbieren. A este fin no seria mucho que las demás clases de la sociedad hicieran un sacrificio de intereses mucho menor del que están habituadas á hacer para asegurar la suerte de los que se dedican á la carrera de las armas y á otras: y sin comparacion alguna con el que, no obstante aquella especie de indemnizacion, habrian de prestar las médicas.

«Distinta regla de conducta, originaria de un modo pronto y seguro los conflictos más terribles, si como debe temerse, atendiendo á nuestra mala organizacion sanitaria, á la relajacion que largo tiempo hace se advierte en el servicio de la sanidad marítima, y en fin á las tendencias de los tiempos, contrarias á las más eficaces medidas de preservacion, el cólera morbo aflige nuestro país indefinidamente.

«Forzando á los médicos para que acudan á los puntos epidemiados, y suponiendo que procedieran siempre, no obstante el duro trato de que eran víctimas, con la humanidad y nobleza que es propia de tan benemérita clase, se habrian de tocar por fuerza antes de mucho las consecuencias siguientes: la ocultacion en las grandes poblaciones y hasta la emigracion de los facultativos que no quisieran sufrir trato tan arbitrario é injusto y el alejamiento de la juventud de las escuelas donde se enseña la medicina. Estas dos consecuencias precisas, y por otro lado la mortandad de facultativos que la epidemia reinante no

6.ª «Se respetarán escrupulosamente los derechos adquiridos, y se tomarán medidas para facilitar á cuantos profesores de medicina ó de cirugía pretendan pasar á otra clase, el que puedan lograrlo por estudios y exámenes, y sin coste alguno por el nuevo título.

7.ª «Se declarará lo más solemnemente que sea posible el que la profesion médica es libre, y que ninguna autoridad puede obligar contra su voluntad á ningun profesor á emplearse en los actos del servicio público, sino se ha obligado él mismo directa ó indirectamente á ello.»

8.ª «Se organizará el servicio de reconocimientos, administrativos y judiciales de manera que todo profesor, ó bien esté empleado con obligacion de hacerlos, ó reciba el honorario correspondiente inmediatamente despues de hechos.

Y 9.ª «Se declararán vigentes los artículos de la ley de Ayuntamientos dada por las Cortes en Febrero de 1823, por los cuales es una de las primeras obligaciones de estos cuerpos municipales establecer en todas las poblaciones, segun sus necesidades y circunstancias, la asistencia completa á los enfermos pobres, ó sea la hospitalidad domiciliaria.»

Estas opiniones, que en tan remota fecha profesaba el Dr. SEANE, son, con las modificaciones que han hecho precisas los cambios ocurridos en nuestro sistema administrativo, las mismas que ha profesado siempre y ha tratado en toda coyuntura favorable de desenvolver y plantear. Si la reorganizacion se hubiera hecho de una vez en conformidad á este gran pensamiento sintético, en lugar de intentarla parcialmente y en



puede menos de originar, darian por resultado una escasez de difícilísimo remedio.

»No fuera pues discreto ni congruente, antes desaceratado y funesto, tratar con dureza á las clases médicas cuando más necesarios son sus servicios, ni hay necesidad de apelar á remedios extremos, prestándose como se prestan con generosa abnegacion y hasta con heroismo, al auxilio de los pueblos epidemiados, sin reclamar otra cosa que una remuneracion suficiente y segura de sus penosos y terribles sacrificios.»

Y termina el informe con seis conclusiones deducidas de las consideraciones que su cuerpo encierra.

Nótese bien: el gobierno que dictó la draconiana real orden de 19 de Julio de 1855, era lo que con propiedad extraordinariamente problemática se llama un gobierno liberal; mientras que el siguiente, á quien el Consejo se dirigia con ese lenguaje que el lector ha visto, dicen que era un gobierno reaccionario... Entendemos poco de la gerga política, muy propia para seducir incautos y dominar lánguidos ingénios; pero se nos antoja que andan algo trastrocados los conceptos, y que sucede ya, cuando se ofrece pan, que se brinda realmente con vino, por haber cambiado de nombre estas especies.

DR. CÉSPEDES.

### ESTUDIOS SOBRE LA PELAGRA.

MEMORIA PREMIADA EL AÑO DE 1867

POR LA

ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID,

SU AUTOR

DON JUAN BAUTISTA CALMARZA. (1)

El *ergotismo gangrenoso*, que tambien se conoce con el nombre de *gangrena de la Sologne*, empieza como el

(1) Véase el número 863.

tiempos distintos, hubieran sido los resultados muy felices.

Pero si bien alcanzaron sus tareas buena acogida en las esferas oficiales, ocurrieron—como casi siempre sucede—algunas dificultades para su inmediata realizacion. Pasó en primer lugar el asunto á uno de los más distinguidos vocales de la Junta Suprema de Medicina y cirugía, para que hiciese las observaciones que tuviera por conveniente y hubieron de entablarse negociaciones entre los partidarios de la reforma de 1827 y el Sr. SEOANE, cosa que favorecian por todo extremo la ilustracion, buen juicio, y afable y tolerante carácter de aquel. Concertados en cuanto á lo que convendría hacer, hubiera podido obtenerse entonces resultado pronto y feliz á no haberlo impedido una influencia superior.

Algo más adelante ocurrió que los Sres. Mendizabal y Heros, amigos íntimos de SEOANE, fueron nombrados ministros. Ninguna ocasion mejor para dar al paralizado asunto un vigoroso impulso. Enterado el Sr. Heros de los planes de su amigo, aunque tenia formado de él un ventajosísimo concepto le pidió por escrito algunas esplicaciones, que fueron dadas sin tardanza; dejándole tan satisfecho que le encargó pusiera aquellas disposiciones en forma de decretos y reales ordenes, para someterlas á la aprobacion del Consejo de Ministros.

Es de notar que esta vez la exquisita prudencia del Sr. SEOANE, el espíritu de orden que en todos sus actos resplandecía, y un género de probidad gubernamental que repugna las resoluciones precipitadas,

convulsivo, advirtiéndole al poco tiempo los enfermos dolores vagos en las espaldas y piernas, algunas contracciones espasmódicas, y movimientos involuntarios de estas partes, y en ocasiones un calor intenso aunque pasajero, calambres y dolores agudos en las extremidades. La circulacion no se altera por lo general, y á pesar de que el vientre está tenso y aun dolorido, se conserva el apetito. Tales son los síntomas que constituyen el primer período.

En el segundo suben de punto todas estas alteraciones funcionales: las extremidades se entorpecen, son invadidas de convulsiones y se hacen el asiento de dolores agudísimos, cuando amenaza la gangrena. Algunas veces se presenta una fuerte sensacion de frio en pies y manos, que no basta á moderar una elevada temperatura. Hay dispepsia é inchazon de vientre, y sin embargo suele conservarse el apetito. La sangre extraída por medio de la lanceta se espesa y presenta una gruesa costra inflamatoria, y en algunos casos hay rubicundez en la piel de los pies y de las manos.

En el tercero cesa el dolor de los pies, y las manos; pero se extiende por los antebrazos, brazos, piernas y muslos. Enfriáanse aquellas partes, y pronto se extinguen el sentimiento y el movimiento en ellas. La extremidad invadida adquiere un color lívido, su piel se arruga como si hubiera estado en contacto con la nieve, disminuye en volumen y se pone seca y marchita. Lo general del cuerpo se pone pálido y amarillento, baja la temperatura y el pulso se debilita. Cuando la parte ha de recobrar la salud, sobreviene hormigueo en ella, reaparece el calor, se rehace la circulacion y todo vuelve á recobrar su natural energía.

El cuarto está caracterizado por los síntomas de la gangrena de las extremidades, que puede ir precedida ó

fueron acaso los únicos obstáculos que paralizaron aquella reforma. Él mismo se esforzó, una vez y otra, para convencer al ministro de que no convenia tomar con precipitacion providencias radicales, antes era lo más discreto encomendar previamente á alguna Comision, ó á la Junta Suprema de Sanidad, que con madurez examinara el asunto. Aceptado este pensamiento por el Ministro, quedó todo en suspenso, no sin disgusto de los expresados ministros que se habian propuesto seguir en todo una marcha atrevida y verdaderamente revolucionaria.

Las consideraciones de legalidad y un excesivo amor al orden, fueron causa de que se perdiera aquella ocasion tan favorable para efectuar de un golpe una completa revolucion en todo lo relativo á la enseñanza médica, á la sanidad y á cuanto con el ejercicio de las profesiones se relaciona.

Es que, en efecto, el doctor SEOANE, el ardiente patriota de 1821 al 1823, no se hallaba animado de verdadero espíritu revolucionario. Era un sensato y prudente reformador, que aspiraba á toda mejora con orden, legalidad y detenido estudio: no un trastornador arrojado é imprudente. Cauto para destruir lo que hallaba establecido, siquiera fuese con toda evidencia defectuoso, y temiendo originar por ligereza ó imprudencia ni aun el mal más pequeño, pecaba sin duda alguna de extremadamente detenido y considerado.

(Se continuará.)

MENDEZ ALVARO.



nó de una rubicundez erisipelatosa ó lívida. La parte afecta se pone seca y negra, y cae despues de haberse manifestado el círculo inflamatorio.

Comparando ahora el cuadro del ergotismo convulsivo con el del gangrenoso, se hecha de ver que en el primero no hay gangrena, sino dolores intolerables, convulsiones así clónicas como tónicas, que en este caso impiden doblar los miembros, y una sensación de un frío ó de un fuego intolerable, cuyas alternativas se presentan por accesos y se asocian con falta de apetito, náuseas, vómitos cefalalgia, vértigos, delirio furioso con gritos, abullidos, gemidos y vociferaciones, perdida de la memoria y de la inteligencia, melancolía, monomanía, coma, estupor y perdida ó perturbacion de la vista.

En el segundo faltan, ó son poco intensos, los síntomas convulsivos. No aparecen las alteraciones del cerebro. Se conserva el apetito, y constituyen lo principal los dolores fuertes y la gangrena de las extremidades, precedida ó no de rubicundez y de flictenas y acompañada de una sensación de frío ó de calor.

Aunque Teodoro Augusto Schugel. (*Ensayo sobre el centeno con cornezuelo*; Casel, 1770, y *Journ. encyclop.*, p. 208, Junio, 1771) tratara de probar con experimentos en animales que el cornezuelo de centeno no es tan nocivo como se ha creído; aunque Rod. Aug. Vogel (*Apología del centeno con cornezuelo*, Goetinga; 1771) intentara pintar más débil de lo que es en sí la acción tóxica de esta sustancia, y por más que Model (*Recreations chimiques*, t. II, página 38 y sig.) y Parmentier opinaran que no deben imputársele las epidemias que se le atribuyen, Salerne, Read y Tessier experimentaron sus efectos venenosos en varios animales. Si estos habían tomado bastante cantidad se gangrenaron las orejas, la cola, las patas, ó el pico en las aves. Nunca sobrevino el ergotismo convulsivo. Si Schlegel, Model y Parmentier no obtuvieron resultados tan marcados de gangrena, fué porque probablemente no administraron este tósigo á suficiente dosis. En vista de estos experimentos, se está autorizado para desestimar la opinion de Roche (*Diction. de med. et de chir. pat.*, página 467), sobre que estas dos enfermedades son diferentes gradaciones de una misma, y la de Zimernanez (*Traité de l'expérience*, t. IV, p. 413), y Tissot (*OEres completes*, t. VI, p. 171), que los atribuyen á una misma causa.

M. Trousseau (*Tratado de terapéutica y materia médica*, traduccion de D. Matias Nieto y Serrano; tercera edicion, t. II, p. 254) expresa su opinion en estos términos: «En vista de lo dicho, dice, no creemos deban atribuirse al centeno corniculado las terribles epidemias descritas con el nombre de *convulsio cerealis epidémica*, etc. Dance (*Dictionnaire de médecine*; segunda edicion; p. 522) ha hecho notar perfectamente la semejanza de estas epidemias con la que reinó en París en 1828 y 1829, y que ha descrito bajo el nombre de acrodinia; y cierto que la acrodinia no dependeria del uso del centeno corniculado, porque la poblacion de París nunca usa del centeno como alimento. Por otra parte, dando una ojeada sobre todas las pretendidas epidemias de ergotismo, vemos que no se desarrollan en unos mismos años en toda la Francia; y que cuando el Artois esta infecto, en la Sologne nada se advierte, y recíprocamente; y sin embargo, los años que sean húmedos en Sologne, lo serán así mismo en el Artois, y por consiguiente la produccion del cornezuelo debe ser la misma. Extraño seria en tal caso, que la influencia de una misma causa no determinara iguales accidentes epidémicos; y en verdad, si existiendo una

causa comun en dos localidades, se desarrolla una enfermedad en la una y no en la otra, hay necesidad de recurrir á distinta explicacion etiológica.

«Añadiremos que durante los años 1816 y 1817, los más húmedos que quizás se hayan visto en el espacio de un siglo, aun cuando los centenos se infestaran de cornezuelo, no se oyó decir que en la Sologne y en otros muchos puntos de la Francia, en que se alimentan de harina de centeno, sobreviniese una epidemia de la naturaleza indicada.»

Linneo atribuyó á las semillas del *raphanus raphanistrum*, que se mezclaron con la cebada que sirvió de alimento á la mayor parte de los enfermos, la epidemia de ergotismo convulsivo que en 1746 y 1747 devastó la Ostrogotia, el Smaland y Blekingen (Suecia), por cuyo motivo la denominó *raphania*. Entre los varios experimentos que hizo para aclarar la verdad etiológica, que creia haber descubierto, hizo alimentar con la simiente de dicha planta un pavo real y una gallina de Indias, que murieron acometidos de convulsiones. (*Amoenitates Academ.* t. VI, página 430). Boeck (*Act. academ. Suec.*, 1771) opinó tambien del mismo modo.

Varios médicos suecos, entre ellos Mag. Anders Wahlin, combatieron esta opinion demostrando que las semillas de esta planta no son nocivas al hombre ni á los animales. Este observador y Juan Taube (*Historia de la convulsion cereal*; Goetinga, 1782) atribuyen el ergotismo convulsivo á los insectos de los granos. ¿Lo produce alguna enfermedad de los cereales, la mezcla de alguna semilla heterogénea ó algun animalillo que se cree entre estos en los graneros?

Nosotros estamos viendo hacer un uso cotidiano de la *uredo caries*, así á racionales como á irracionales, sin ningun efecto sobre la salud; por cuyo motivo no podemos convenir con Tessier, Salerne y Read en su acción tóxica. Así mismo, hemos visto hacer uso de trigos afectos del *sporisorium cereale*, de la *uredo carbo* y de la *rubigo*, que en este año ha sido causa de que la cosecha de dicho cereal haya quedado reducida á una mitad en este país con relacion á las circunstancias normales. Muchas veces hemos visto abundar en los graneros la *palomilla*, la *falsa tiña* y el *gorgojo*, lo propio que las semillas del cardo, espuela de caballero, neguilla, amapola, etc., sin que por eso hayamos observado un solo caso de ergotismo convulsivo ni gangrenoso, cuyos padecimientos son del todo desconocidos en este país.

La influencia del cornezuelo de centeno se halla hasta experimentalmente demostrada como causa determinante del ergotismo gangrenoso. Con respecto al convulsivo, que los alemanes miran como una enfermedad endémica, solo se sabe de positivo que la debilidad que motivan la miseria y las privaciones, y el habitar en parajes bajos y húmedos, son circunstancias que favorecen su desarrollo.

*Diagnóstico entre la pelagra y la acrodinia y el ergotismo convulsivo y el gangrenoso.* Casi debíamos hacer abstraccion de la última de estas dolencias al ocuparnos de este asunto, porque la gangrena de los miembros y su causa eficiente, el cornezuelo de centeno, la distinguen de las demás. La sensación de calor ó de frío que los enfermos advierten en las extremidades es más intensa en ella que en la pelagra y acrodinia, y en ella hay una gran baja de temperatura, que falta en estas, cuando amenaza la gangrena. Sobre que el fuerte dolor de las extremidades en el ergotismo gangrenoso es impropio de la pelagra, en este no aparecen la descamacion pelagrosa primitiva ni



el eritema de la pelagra y de la acrodinia, sino una rubicundez eripsipelatosa, que despues adquiere un color lívido y es seguida de la disminucion de volúmen de las partes, de su arugamiento como si hubieran estado envueltas en nieve largo rato, de su coloracion negruzca y de la mortificación. En el ergotismo gangrenoso viene la diarrea al fin, y en la pelagra y acrodinia aparece desde el principio ó en una época poco avanzada del mal. El ergotismo gangrenoso no lleva los síntomas cerebrales, los bucales, los faringeos ni los gástricos de la pelagra, ni tampoco el edema, conjuntivitis, manchas rojizas ó negruzcas, ni la perversión del tacto de la acrodinia. Insistir más en esta materia seria perder el tiempo, en razon á la ostensible linea divisoria que existe entre estas tres enfermedades. No sucede lo propio entre la pelagra y la acrodinia y el ergotismo convulsivo, por lo cual vamos á detenernos algo más en trazar los principales rasgos de semejanza que entre las primeras y el último se notan.

Hemos dicho que el ergotismo convulsivo, está caracterizado por la alteracion de las facultades sensitivas é intelectuales, y por las contracciones clónicas y tónicas de los músculos.

Aquella sensacion de frio ó de calor de que hemos hecho mencion en la pelagra y acrodinia, es mucho más intensa en el ergotismo convulsivo. Sobre todo cuando versa sobre el segundo extremo, llega á ser de quemadura y hace exhalar agudos gritos á los enfermos.

El hormigueo, que aparece en una octava parte de pelagrosos aproximadamente, es más frecuente é incómodo en la acrodinia, y muchísimo más en el ergotismo convulsivo. Tanto es esto así, cuanto que en el pais en donde esta última enfermedad se observa más frecuentemente ha recibido las denominaciones vulgares de *Kriebel-Krankheit* y *Kubel-sucht*, y la científica de *Myrmeciasis*, que le dió Swediaur.

El dolor en la pelagra, se reduce á la cefalalgia y á una simple raquialgia que alguna vez se hace extensiva á las paredes del abdomen y torax y menor número de veces á las extremidades. Es tan ligero, que roba pocas horas de sueño á los enfermos y no los obliga á quejarse de un modo directo al profesor. Este es el elemento que principalmente caracteriza á la acrodinia, como indica su etimología, y su principal sitio son las palmas de la manos, las plantas de los pies y los dedos, por cuya razon advierten los enfermos una sensacion como si anduvieran descalzos sobre guijarros puntiagudos. El principal sitio de este síntoma en el ergotismo convulsivo son las masas musculares, y tanto en él como en la acrodinia es tan violento que impide el sueño por muchos dias seguidos y arranca ayes lastimosos de los pacientes. No deja de ser un padecimiento terrible.

Aquella perversión del tacto, en virtud de la cual no perciben los acrodínicos las cualidades de los cuerpos accesibles á este sentido, ó se les presentan bajo una forma distinta de lo que son en sí, no tiene lugar en el ergotismo convulsivo.

(Se concluirá.)

## LITERATURA MÉDICA.

**Estudios especiales sobre las causas y la curacion de la tisis pulmonal;** por D. FRANCISCO SASTRE Y DOMINGUEZ. — **Elementos del arte de los apósitos;** por los Doctores D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO y D. MATÍAS NIETO. — **Estudio filosófico del hombre;** por el doctor D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO. — **Historia de las neurosis llamadas digestivas, y en especial de la gastralgia;** por el doctor D. JUAN BAUTISTA PESET Y VIDAL. — **Clínica médica del doctor D. TOMÁS SANTERO Y MORENO.** — **Estudio sobre las heridas de armas de fuego;** por el doctor D. JUAN CREUS. — **Del Manzanares al Nilo y el Jordán;** por D. GREGORIO ANDRÉS ESPALA. — **Monografía de los baños de Fitero;** por D. TOMÁS LLEGET Y CAYLA. — **Monografía de las aguas y baños minero-medicinales de Arnedillo;** por D. LEON PRINCIPE.

Todas estas obras, y algunas más de que hemos dado anticipada noticia ó que todavía no han llegado á nuestras manos, han sido dadas á luz en los últimos meses por los médicos españoles. No es ciertamente grande el contingente suministrado á las ciencias; no es copiosa, ni de extraordinario y singular mérito, la ofrenda presentada por nuestros compatriotas sobre las aras del dios de Epidauró; pero basta para acreditar que, aun en medio de tiempos tan poco favorables á las tranquilas tareas, se mantiene encendido y vivo el fuego del ingenio español que hace tres siglos iluminaba al mundo.

En un par de artículos, que podremos consagrar á este asunto, bien conoce el lector que no es posible hacer de cada obra una crítica medianamente detenida. Tenemos que limitarnos, por tanto, á una ligera reseña.

—Nuestro ilustrado compañero el Sr. SASTRE Y DOMINGUEZ, ha trazado en 185 páginas de buena impresion, con suelta pluma y buen lenguaje, una monografía de la más temible entre todas las enfermedades; de la tisis, monstruo cruel que, sin satisfacerse jamás, hace por sí solo tantas víctimas, en casi todos los países, como las otras enfermedades reunidas. Tras de un prólogo de 4 páginas, en que advierte el crecido número de personas que la tisis sacrifica, cómo se ceba en las organizaciones juveniles y más bellas, su rareza entre las familias que viven en el campo al sol y al aire libre, etc., afirma con Morton y otros esclarecidos prácticos, que nunca es esencial ó primaria, sino secundaria ó deuteropática, y afirma que sobreviene siempre despues de causas poderosas de una debilidad radical y profunda en las funciones elementales de la vida interior, orgánica ó vejetativa. Hé aquí la lógica deducción que hace una vez sentadas tales premisas: «Luego, si la desorganizacion pulmonal, prácticamente considerada, es en el mayor número de casos una enfermedad secundaria, consecutiva ó resultante de otras preexistentes, y no una afección primitiva, esencial ni directa, puede confiar la pobre humanidad en que nuestras consoladoras y lisonjeras esperanzas de preservacion y de curacion, se hallan fundadas y autorizadas no con ilusiones teóricas de gabinete, sino con hechos, estudios y deducciones lógicas, basadas en la racional observacion y en la verdadera experiencia de la antigüedad.»

¡Ahí tiene condensado el lector el pensamiento entero de la obra. Las reflexiones preliminares que siguen, y los siete capítulos en que abraza cuanto á la tisis concierne, desde su etiología y patogenesia hasta su curacion, se halla acomodado á ese propósito de negar la esencialidad de la tisis, equivalente, si bien se examina, á negarla como entidad patológica.



No hay que buscar por tanto en su patogenesia, ni una participacion muy amplia de la calidad hereditaria, fuera de cierta disposicion orgánica, ni grandes concesiones á la calidad contagiosa.

Resumiremos nuestro concepto, ya que no quepan aquí ni aun muy reducidas explicaciones. Es un librito de indisputable mérito este con que el Sr. SASTRE ha enriquecido á la literatura patria; está bien desempeñado bajo su punto de vista, y acredita copiosa erudicion y buen gusto literario; más en cambio nos parece demasiado exclusivo y absoluto. Presumimos que camina en gran manera contra la corriente, quizás por atribuir la generacion de la tisis á dolencias y circunstancias que se reducen las más veces á favorecer el desarrollo de un germen heredado ó adquirido por contagio ó de otra manera.

Es grata la lectura de esta obrita, y revela á un tiempo muy vasta instruccion y no escasa originalidad en su autor.

—A poco más que una simple mencion tenemos que reducirnos al pasar revista á la obra de nuestros co-redactores los SRES. MENDEZ ALVARO y NIETO. La tercera edicion que acaba de publicarse, con 496 figuras intercaladas, es realmente una obra nueva y completísima; más completa que todas las publicadas en los demás países, aunque no haya podido igualar á algunas en lujo tipográfico, por las dificultades que se ofrecen para ello en España. Lo que de la anterior edicion subsiste en la última, se ha revisado con esmero; la obra en su conjunto ha sufrido una completa refundicion, añadiendo en cada capítulo y en cada artículo cuanto los cirujanos de nuestros días y de todos los países han propuesto en la materia. Los grupos de vendajes, apósitos y aparatos correspondientes á las luxaciones y á las fracturas, como el capítulo correspondiente á los ortopédicos, son completísimos y brindan á los prácticos y los estudiantes con cuantos recursos antiguos y modernos inventara el génio quirúrgico. Esta edicion forma un abultado tomo de 631 páginas, es muy correcta y se halla escrita en castizo lenguaje.

—Fecundo siempre y galano, aun en sus producciones científicas, el doctor D. FRANCISCO ALONSO Y RUBIO, ha añadido recientemente á la coleccion que va formando un precioso libro que lleva por título, «*Estudio filosófico del hombre*»; cuyo libro consta de buenas 310 páginas, y no deja que desear tocante á la belleza de la edicion.

Habia estudiado nuestro ilustrado amigo á la mujer bajo el punto de vista filosófico, moral y social, etc., y á no detener el curso de su examen filosófico-médico era natural y propio que hiciera un estudio análogo del hombre, para no dejar sola y sin la conveniente compañía á la dulce mitad del rey de la creacion.

Son pocos los médicos españoles que no conocen y estiman en su justo valor al doctor ALONSO y á sus producciones, lo cual nos dispensa de todo elogio. Sabido es que escribe siempre con elegante sencillez, con claridad, y con muy sano espíritu médico—filosófico, y hasta social y religioso. La obra de que damos noticia reflexa perfectamente sus pensamientos en el grado de perfeccion á que les han traído el cultivo de la inteligencia y la tranquila reflexion sobre el sér humano.

En terminos breves hace primeramente una pintura de *el hombre material*, considerando la vida sintéticamente, la salud, las enfermedades y la muerte. Contempla luego al *hombre espiritual*, advirtiendo cómo

la existencia del alma se reconoce y explica aun sin recurrir á la fé, condenando las pretensiones materialistas de los frenólogos, cuya nefanda doctrina ha llenado de pavor á todas las personas de buen sentido, y ocupándose seguidamente de la salud y de las enfermedades del alma, de su inmortalidad, de la razon, de los instintos y de cuanto de la razon emana. Esta parte de la obra, en que se vierte muy sana doctrina, es de mucho interés, sobre todo en los tiempos presentes. Se ocupa en seguida del *hombre moral*; luego del *hombre religioso*, condenando el indiferentísimo y ensalzando la importancia del Evangelio; y trata en fin del *hombre social*, mostrando á este propósito muy laudables pensamientos.

Y de tantas y tan variadas cosas trata el Sr. ALONSO en estilo ligero y agradable, que con todo de versar la obra sobre gravísimos y trascendentales asuntos, no es refractaria sin embargo ni aun al más delicado apetito de la dama mas frívola. No es, no, su *estudio filosófico del hombre* un estudio árido y empalagoso, poco acomodado al gusto de la generalidad de las gentes, duro y difícil para penetrar en el animo: es muy gustoso al contrario, acomodado á todas las inteligencias, y apropiado para depositar provechosa semilla en terrenos que van haciéndose cada dia más secos y estériles.

—El distinguido y erudito médico valenciano DON JUAN BAUTISTA PESET Y VIDAL escribió años atrás (1859) una Memoria cuyo título es: «*Historia de las neurosis llamadas digestivas, y en especial de la gastralgia*», cuya Memoria fué premiada por el Instituto Médico valenciano, y acaba de sacarse á la pública luz.

En ella se trata, con proporcionada estension, de la enfermedad referida, precediendo unas generalidades sobre las neurosis en general y en particular de las correspondientes á los órganos digestivos, que bastan por sí solas para revelar los buenos conocimientos médicos del autor. Desde la etimología, sinonimia y definicion con que realmente dá principio esta monografía, hasta el tratamiento por el cual acaba, se abraza en ella y comprende cuanto era conocido y aceptable en la época que se escribió. Y como despues de sentada la doctrina, convenia dejarla sancionada por la experiencia, remata el libro con un *resumen*, seguido de tres artículos que llevan los siguientes títulos: «*Comprobacion de la esperiencia*». — *Casos prácticos de curacion*. — *Casos prácticos de diagnóstico*. Ajustábase en esto al programa del Instituto, que exigió muy discretamente que el plan curativo de la gastralgia fuera acreditado por la experiencia. No son muchos los casos que de uno y otro género menciona, pero algo ayudan á la confirmacion de la doctrina.

El Sr. PESET Y VIDAL es un médico de instruccion muy sólida, que acude con preferencia á beber sus conocimientos en las claras fuentes de nuestros clásicos, con cuyos libros se complace y recrea; impregnado del espíritu hipocrático, y receloso en admitir las novedades con que brinda incansable la moda. Por esto sucederá á algunos de los que toman como moneda de ley el papel moneda,—que con pasmosa facilidad se fabrica y difunde,—echar de menos en su monografía ciertas doctrinas del dia, más bien fundadas en un artificio químico que en la observacion clínica. No es ciertamente esta una tacha que rebaje su mérito, antes una excelencia que acredita su buen juicio. De admitirlas des-



lumbrado, como tantos, por su brillo, ¿cómo se hubiera compuesto para comprobarlas? Porque de ser fundadas las teorías químicas de algunos médicos modernos, y á no ser puramente transitorios y paliativos sus recursos—haciéndoles aun en esto mucho favor—esta es la hora en que apenas habria ya dispepsia, ni gastralgia dispéptica en el mundo que no se dominara facilísimamente.

La Memoria del Sr. PESER merece ser conocida y es digna además de una distinguida estimación. En ella abundan las citas de los más sabios autores; ya que se echen de menos los de algunos modernos, cuyas doctrinas requieren maduro examen para ser admitidas.

—Era muy de desear que el doctor D. TOMAS SANTERO, digno y antiguo catedrático de la Facultad de Medicina de Madrid, completara la notable obra de *Clinica médica* que comenzó á publicar cuatro años hace, y lo vemos ya realizado, pues que acaba de salir á luz el tomo 3.º y último, que consta de 380 páginas.

Como en su tiempo oportuno dimos cumplida noticia de los dos primeros, nos corresponde hoy tan solo decir algo del último.

Se halla este exclusivamente consagrado á las enfermedades crónicas, y despues de una bien escrita introducción sobre sus caracteres generales, sus causas, sus diferencias, clasificación, curso y terapéutica, procede á la exposicion de buen número de casos prácticos y á las consideraciones generales que de ellos se desprenden. Ocupase luego del reumatismo crónico, sin excluir la forma conocida con el nombre de nudoso ó gotoso; siguen las neuroses crónicas, guardando el propio orden de exposicion de casos prácticos y de consideraciones generales; van despues las lesiones de nutrición ó sea anomotrofías, y acaba por las enfermedades diatélicas.

Los que conozcan, por la introducción del primer tomo ó por haber oido las explicaciones del doctor SANTERO la doctrina de los elementos morbosos que profesa, —no poco desemejante de la de los otros partidarios de los mismos elementos,—advertirán que ha seguido en los tres tomos la clasificación que en conformidad á ella conceptúa preferible.

Guardándonos ahora de juzgar una obra de tanta extensión é importancia, por haber emitido ya nuestro concepto en general y porque una crítica detenida exigiera mucha meditacion y estudio, advertiremos únicamente que el tomo tercero recién publicado iguala sino excede en mérito á los anteriores.

La obra, pues—que podrá ser de mucha utilidad para los prácticos,—es realmente el fruto, la suma, de muchos años de estudio, de meditacion y de experiencia, necesarios para el buen desempeño de la cátedra que el doctor SANTERO ha tenido á su cargo. En sus páginas se encierra un sistema médico entero, y una práctica acomodada á él.

(Se concluirá.)

P. S.

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

De la comprobación pronta y fácil de la muerte verdadera; por DELAGREÉ.

El resultado inevitable de la muerte de los seres organizados y dotados de vida, es caer bajo el dominio de

las leyes químicas y físicas que rigen la materia. En su consecuencia, desde que el principio de la vida se ha extinguido en un cuerpo vivo, los elementos de este cuerpo se separan para formar nuevas combinaciones. El fenómeno, ó mejor el conjunto de fenómenos que concurren á este resultado, ha recibido el nombre de putrefacción ó fermentación pútrida. El orden de sucesión de las diversas combinaciones nuevas que dispersan y separan los elementos de un cuerpo, varían hasta el infinito segun la especie á que pertenece, segun también algunas circunstancias exteriores de electricidad, temperatura, humedad, etc., y segun que el cuerpo está ó no en contacto con la atmósfera. Sin embargo, hay en estos fenómenos variables un hecho general que comprende á todas las variedades de la putrefacción. Este hecho consiste en que toda putrefacción está sometida á dos fases distintas, que se presentan constantemente á la vista del observador. Estas dos fases son, la *acescencia* ó la formación del ácido acético, y la *putrefacción propiamente dicha*. Hablemos de los caracteres de estas dos fases.

Inmediatamente que la vida se extingue, la serosidad que llena las areolas del tejido celular y los poros ó intersticios del cadáver, sufre una fermentación más ó menos rápida, cuyo resultado último es la formación de ácido acético. Este fenómeno químico empieza inmediatamente despues de la muerte, para confundirse despues con la putrefacción, á quien precede y acompaña. Experimentos numerosos me han demostrado este hecho. Corto un trozo de tejido celular y de carne de una vaca ó de un cadáver humano, introduzco este en un frasco de cristal con algunos gramos de agua pura, tapo el frasco y le coloco en un ángulo de un hornillo durante veinticuatro ó cuarenta y ocho horas. En algunas incisiones hechas en esta carne, he colocado tiras de papel azul de tornasol. Estas tiras de papel han conservado su color durante seis ó ocho horas; desde este momento hasta las cuarenta y ocho se vuelve el papel rojo. Esta es la señal evidente de la presencia del ácido acético en el trozo de carne.

Hay en este fenómeno una solución magnífica del problema, que consiste en comprobar la realidad de la muerte, y de él he sacado partido del modo siguiente:

Suponiendo muerta una persona, se la acuesta sobre el dorso en una habitación á 20 ó 30°. Hago una incisión de 1 á 2 centímetros de longitud y 1 centímetro de profundidad, y repito esta incisión en varias partes del tronco y de las extremidades; limpio la sangre y la serosidad que salen, y despues coloco en cada incisión una tira de papel de tornasol, y espero el resultado. Si el sujeto vive, estos rectángulos de papel conservan su color normal, lo cual indica el estado neutro de los líquidos del cuerpo. Ahora bien, la química nos enseña que el sudor, la leche y la orina son los únicos líquidos del hombre que enrojecen el papel reactivo. A medida que se aleja el momento de la muerte los papeles enrojecen cada vez más; seis ó ocho horas despues es bien aparente este color rojo, y llega á su máximo á las veinticuatro ó treinta y seis horas. Pasado este tiempo vuelve al color azul y se pone verde, porque los productos amoniacales de la putrefacción se presentan como indicio de la segunda fase de la descomposición pútrida. De este modo el cambio de color del azul al rojo de los papeles anuncia el estado ácido de los humores, y por consiguiente prueba que la muerte es verdadera.

Antes de todo debo responder á una objeción que puede hacerse. Podria decirse: «¿Es posible que se manifieste el ácido acético en los tejidos de un cadáver veinticuatro ó cuarenta y ocho horas despues de la muerte, mientras que la putrefacción no aparece en el invierno hasta los diez, quince días? A esto respondo: La descomposición marcha del exterior al interior, y empieza sobre todo por las superficies en contacto con la atmósfera. De aquí sucede que en las salas de disección aparece la putrefacción primero en las partes expuestas y húmedas como el ano, en los órganos sexuales, la boca, los ojos, etc. Además, se presenta primero en las soluciones de continuidad, heridas ó úlceras de la superficie. Por esto aparece en las incisiones hechas en el cadáver. Así, la primera fase de la putrefacción, la presencia del ácido acético y carbónico en





los humores de un cadáver, se manifiesta sobre todo si se calienta el ambiente desde las primeras horas de la muerte.

Todos los signos que se conocen como indicios de la muerte verdadera son menos convincentes que el papel de tornasol, cuando se los considera aisladamente; pero empleados de un modo simultáneo pueden concurrir a comprobarla de un modo cierto e irrefutable.

#### Del diametro de los bronquios.

El Dr. Grandclement, habiendo leído en la última obra de Anatomía de Sappey que el calibre de la traquea es de 22 milímetros, que el diametro del bronquio derecho es por término medio de 16 á 18 milímetros y el del izquierdo de 12 á 14, y resultando por consiguiente, según estos datos, que el calibre de ambos bronquios reunidos es muy superior al de la traquea, dice que esta conclusion del Sr. Sappey es errónea y muy fácil demostrarlo.

Los calibres de los vasos no son proporcionales á sus diámetros, sino al cuadrado de estos diámetros. Aplicando este dato geométrico, encontramos que si á una traquea de 22 milímetros de diametro corresponden bronquios de 16 en el derecho y 12 en el izquierdo, los calibres estarán representados por los números siguientes: traquea 484; bronquio derecho 256; bronquio izquierdo 144; lo cual dá por suma de calibres de los bronquios, 400, valor inferior á 484.

Pero si á esta traquea de 22 milímetros de diametro corresponden bronquios de 17 milímetros, y de 13 valores medios de los diámetros, indicados por el autor, se encuentra que los calibres están representados 1 por 289, otro por 169, cuya suma 458, es menor que 484.

Deduzco de aquí contra todos los autores de anatomía que he leído, que el curso del aire, penetrando de la traquea á los bronquios y sus ramificaciones, se verifica del mismo modo que si se moviese en un vaso cónico de la base al vértice. Estas deducciones matemáticas de los datos anatómicos explican fácilmente la rapidez de la espiración en el estado normal.

Cuando circunstancias particulares hacen el calibre de los bronquios y sus ramificaciones mayores que los de la traquea, entonces la espiración debe ser más larga. Si se me permite una comparación dire: es un fuelle que se vácia tanto más lentamente, cuánto más pequeño es el agujero de una de sus tapas.

La Redacción de *Union médicale*, considera que la deducción del autor indicado es muy exacta, y que tiene razon para decir que el calibre de la traquea es superior á los calibres reunidos de ambos bronquios. Pero los cálculos en que se funda el Sr. Grandclement pecan por un punto. No se obtiene la medida de la superficie del círculo tomado el cuadrado de un diametro; se calcula según la fórmula algebraica bien conocida,  $\pi R^2$ ; es decir que está representada por el producto del cuadrado no del diametro, sino del radio del círculo ( $R^2$ , multiplicando por la cifra que expresa la relación de la circunferencia al diametro).

Haciendo el cálculo según esta fórmula ( $\pi R^2$ ), resulta que siendo el área de la traquea de milímetros cuadrados 380.1336, y la de los dos bronquios reunidos 359.7132 (226.9306 + 132.7326), el calibre de la traquea es de 20,4204 milímetros, superior al de los dos bronquios reunidos.

Estas cifras difieren de las obtenidas por Grandclement, aunque conducen á un mismo resultado, haciendo pensar que la columna de aire ocupa en ambos bronquios un espacio inferior al que ocupa en la traquea.

Sin embargo, cuando se piensa cuán mínima es esta diferencia de 20 milímetros cuadrados, solamente puede preguntarse si es verdadera, y si haciendo el cálculo, no por terminos medios, sino según medidas tomadas en el mismo sujeto se llegaria al resultado que el calibre de ambos bronquios reunidos es exactamente igual al de la traquea. Este problema pueden resolverle los anatómicos.

Del cloroformo en las enfermedades metálicas; por el Dr. TeBALDI, de Pádua.

El autor cree que se ha experimentado poco el uso

de este agente en las diversas neurosis que determinan accesos, como la histeria, la epilepsia y ciertas formas de enagenación mental, para poder decir si repitiendo este uso en cada acceso, no se llegará á la curación definitiva de la enfermedad.

En los ensayos hechos por el Sr. Tebaldi, ha variado considerablemente el modo de administración de este agente: ha dado 6 á 8 gotas de cloroformo en agua azucarada; ha practicado inhalaciones, inyecciones hipodérmicas de 6 á 8 gotas, esparciendo gotas de cloroformo en el abdomen, cubriéndose después ropas de lana. Deduce de sus experimentos que se puede cortar de un modo durable un acceso de exaltación maniaco-histérica por la exaltación general, obtenidas con las inhalaciones del cloroformo; que administrado éste por la vía hipodérmica, servirá mejor en estas localizaciones de dolor que origina convulsiones, alucinaciones, etc.; además este modo de medicación anestésica produce efectos idénticos á la cuestión general obtenida por la inhalación, pero más débiles.

En fin, que el cloroformo puede ser útil en los casos de alucinaciones viscerales producidas por la hiperestesia cuando se administran algunas gotas al interior ó esparcido y en contacto con la superficie cutánea del abdomen ó del pecho en los casos de alucinaciones provocadas por la hiperestesia de los órganos cutáneos.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD DE LA ARMADA.

#### ALMIRANTAZGO.

Junio 1.º Concediendo licencia por cuatro meses á los primeros médicos D. Emilio Gomez de Cádiz y don Juan Lopez y Perez, y al segundo médico D. Francisco Elvira.

Id. id. Destinando á continuar sus servicios al Departamento de Cartagena al primer médico D. Luis Alvarez y Zarza.

Disponiendo que el primer médico D. Joaquin Romero y Sivila se traslade á Fernando Póo de transporte en la goleta *Prosperidad*.

Id. 9. Acordando el abono de 300 escudos por derechos del título de licenciado en medicina á los alumnos pensionados de Sanidad D. Gabriel Castejon y Luengo y D. Estanislao García y Loranca respectivamente.

Idem, la concesión de cuatro meses de licencia para restablecerse en Barcelona al primer médico D. Antonio Lopez de Illana.

Id. 13. Concediendo el ascenso reglamentario á sus clases inmediatas respectivas al médico mayor D. Bartolomé Palou; al primer médico D. Fernando Oliva, médico mayor sin antigüedad, y al segundo médico D. Diego Rodriguez y Rendon, para cubrir vacante por fallecimiento del subinspector de segunda clase D. José Gutierrez.

Id. 25. Nombrando jefe local del hospital militar de Cartagena al subinspector de segunda clase D. Bartolomé Palou.

Idem, médico de visita del mismo establecimiento al médico mayor D. Fernando Oliva.

Idem id., del segundo batallón del primer regimiento de Marina al primer médico D. Rafael Gomez Molinello.

Acordando el nombramiento reglamentario de segundo médico de la Armada á favor del licenciado en medicina D. Estanislao García y Loranca, alumno pensionado de Sanidad.

Idem la concesión de licencia absoluta á solicitud del segundo médico D. Eugenio Guzman y Corrales.

Idem id. de licencia por cuatro meses para Lorca al alumno pensionado de Sanidad D. Antonio Carchá.

### ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

#### Sesion literaria del 5 de Mayo de 1870.

Leída y aprobada el acta de la anterior, el Sr. LLORENTE dió cuenta de un caso observado en la Escuela de



veterinaria. Se refiere á dos perros, nacidos sin brazos, y que les estaba criando con el objeto de ver qué recursos instintivos usaban estos animales para trasladarse de un punto á otro.

En seguida el Sr. SANTERO obtuvo la palabra para continuar su discurso pendiente, sobre la naturaleza del reumatismo; y despues de recapitular las ideas que habia expuesto sobre el reuma en su especie tipo ó simple, sobre sus variedades articular, fibrosa y nerviosa, y sobre las especies complejas, inflamatoria y accasional principalmente, puso en relacion con el elemento ó elementos morbosos constitutivos, la terapéutica correspondiente.

El reuma simple, dijo, requiere por el elemento en que estriba, fluxionario algésico, los diaforéticos con los calmantes, entre los cuales tiene uso frecuente el compuesto galénico conocido con el nombre de polvos de Dower, y el baño de inmersión templado ó de vapor. Y cuando se localiza, como suele suceder en el fibroso y en el nervioso principalmente, conviene emplear tópicos anodinos, mientras el afío es agudo, en forma de untura y no de cataplasma, por no ser oportunos los que retienen humedad, contándose para ello con los preparados de belladona, de ópío y de cloroformo, y soliendo además ser preciso el baño de vapor dirigido á la region afectada.

Pero en el reuma inflamatorio, resultado de la asociacion de los elementos reumático y flegmático, segun queda dicho, tiene que emplearse, añadió, un método mixto; exigiendo este último, mientras prepondere, el plan antiflogístico, compuesto de la sangría, de la digital, del nitro á dosis crecidas pero tolerables, y de los opiados, y reclamando despues el baño y los diaforéticos el reumático, cuando aquel quede rebajado.

En los casos, por fin, en que el reumático vaya asociado al febril, sin constituir por sí el predominante, habrá de satisfacerse la indicacion principal con los mismos medios que pide el reuma, diaforéticos y calmantes, en caso de ser la fiebre catarral; con los emetocatórticos, en el de ser biliosa; y con el sulfato quínico, en el de aparecer con carácter accasional.

Con lo cual, dijo, queda comprobado lo que manifesté al principio de estas consideraciones; á saber, que los planes terapéuticos discordantes que se ven aconsejados para estas enfermedades y las divergentes opiniones que sobre su índole se han expuesto, vienen á quedar justificados cuando se analizan los casos con el auxilio del análisis, separando el reuma comun ó simple de sus estados de complejidad, y considerando sus diferencias particulares, segun su localizacion más precisa en el tejido articular, en los sarcolemas ó en los neurilemas.

Pero me resta, añadió, ocuparme aun del reumacrónico, que es el que ha podido autorizar la creencia en el carácter diatesico que se ha atribuido tambien por algunos patólogos á la enfermedad, por cuanto las diátesis son crónicas esencialmente, sin que pueda referirse á ellas ninguna que tenga el curso agudo.

Si entramos, pues, en el exámen del mal bajo esta forma, veremos que se manifiesta con los mismos fenómenos que en las agudas; es decir, que aparece con dolores articulares ó situados en puntos cubiertos de tejidos aponeuróticos, que impiden los movimientos y se exacerban por la noche sin acompañarse de fiebre, ofreciendo en los tejidos donde se arraiga engrosamiento con exudacion, y atrofia consecutiva con degeneracion grasienta de los músculos que se insertan en la parte ofendida.

En la especie denominada nudosa ó gotosa, que se ha querido separar del reuma por algunos, se presentan caracteres análogos y alteraciones orgánicas de la misma índole; sin otra diferencia que el afectar la dolencia las articulaciones digitales, y ser más profundos los cambios producidos en los tejidos que concurren á la formacion de estas, en términos de deformarlas produciendo las nudosidades que indica el nombre. Estas circunstancias comprueban que la enfermedad no se aparta del tipo reumático; solo que, por acaecer en sujetos ancianos y en personas débiles, más bien del sexo femenino, se hace persistente en las partes que ataca, y se graduan más las alteraciones tróficas que lleva consigo.

Ahora bien, dijo: ¿podrá creerse que el padecimiento por presentarse así en algunas ocasiones, viniendo por lo comun á parar en tal estado despues de varias manifestaciones agudas, haya de ser de naturaleza diatesica? Para decidirse en esta cuestion es preciso fijar el sentido preciso que debe darse á la palabra diátesis.

Con este motivo expuso algunas ideas generales sobre la existencia de las enfermedades diatesicas y la necesidad de aclarar su estudio, reconociendo por tales las que consisten en un vicio arraigado en la constitucion, que interesa por lo tanto la unidad vital con el compromiso simultáneo de las fuerzas plástica y nerviosa, y se dan á conocer por ciertos caracteres generales. Estos consisten, añadió, en su trasmisibilidad hereditaria, pudiéndose contraer, no obstante, por grandes y sostenidos desarreglos higiénicos; en la espontaneidad de sus manifestaciones por movimientos fluxionarios, únicos ó múltiples, en ciertos sistemas de tejidos, y en determinadas épocas de la vida, segun su especie; en la periodicidad con que estas aparecen, con estados de latencia más ó menos prolongados; en la rebeldia que presentan á la accion curativa mejor combinada, y en la alteracion trófica que al cabo producen en la parte ó partes donde se fijan, ya con un trabajo de atricion orgánica ó ulcerativa como en la escrófula y el herpes, ó bien con un depósito de materiales heterólogos como en la tuberculosis, y en el cáncer.

Extrañan, dijo, los partidarios del positivismo y el materialismo médico, que se admita un afecto morbozo en estado de latencia por tiempo más ó menos duradero; mas, por mucho que les repugne reconocer el hecho verificado en las diátesis, es lo cierto que se confirma además en las fiebres intermitentes durante los intervalos apiréticos, y en las enfermedades virulentas mientras se hallan en el periodo llamado de incubacion, y aun despues en las sífilis en el periodo terciario. Por eso las diatesicas permanecen adormecidas en la economía, sin dar señales de su existencia hasta que llega la ocasion oportuna de ponerse en evolucion, y suelen reaparecer despues periódicamente á manera de frotos: por eso tambien no se puede fiar en la curacion de ellas, porque se vean cesar sus manifestaciones, debiéndose temer con fundamento la reproduccion á fecha más ó menos larga. El practico que no proceda bajo este principio de observacion, se expone á graves errores.

Establecidos estos datos precisos, dijo, aparece desde luego que el reuma no puede incluirse propiamente en el cuadro de la diátesis.

Su causa es conocida: se adquiere por la accion del frio húmedo ó por los destemples atmosféricos, y no por graves y prolongadas infracciones en las leyes higienicas, como las diátesis; y no puede asegurarse que se trasmita como estas de un modo hereditario, por cuanto la permanencia de una familia en una localidad donde haya reuma y la frecuencia de la causa que produce, son bastante motivo para que el mal se presente con generalidad en sus moradores sin que la trasmisibilidad intervenga.

La espontaneidad en la aparicion de sus manifestaciones no es pues tampoco un carácter que le distingue, como sucede en las diatesicas.

El reuma además suele ser agudo, siendo así que la cronicidad es de naturaleza en los padecimientos diatesicos.

Y por fin, ni el reuma es incurable por regla general, ni llega á determinar las alteraciones tróficas que en las diatesis dejo señaladas, sino otras distintas.

Solo ofrece entre sus caracteres la aparicion simultánea de sus manifestaciones, y la reproduccion de las mismas en los cambios de tiempo ó en las épocas lluviosas. Pero el primero se explica por ser la dolencia general de un tejido distribuido tan extensamente por toda la economía; y el segundo tiene una causa conocida á que se refiere, lo que no sucede en las diátesis, en que la reaparicion de aquellas se verifica sin motivo apreciable.

De estas consideraciones vino á deducir, que el reumatismo no puede incluirse con fundamento entre las enfermedades diatesicas propiamente dichas, sino entre las generales de tejido, como habia demostrado en la sesion anterior.



Su forma crónica, añadió, requiere en la terapéutica el cambio correspondiente por su persistencia y por las alteraciones orgánicas que produce el cabo; hallándose indicados los alterantes ó resolutivos eficaces, como el ioduro potásico, los depurativos, como el cocimiento de los leños y la resina de guayaco, unidos á los preparados del opio y del acónito, preferibles entre los calmantes de que en el reuma nunca puede prescindirse, y los revulsivos energéticos, como el baño de vapor ó la estufa seca, según las circunstancias, y los purgantes. La utilidad, en fin, de las aguas termales salinas ó sulfurosas, no puede ponerse en duda en el tratamiento de esta dolencia.

Aquí terminó sus consideraciones el Sr. Santero, llamando de nuevo la atención de la Academia sobre la importancia para la práctica, según acababa de demostrar, de la teoría de los elementos morbosos, condenada al olvido por las escuelas empírica y positivista y restaurada por los clínicos más notables de la actualidad, en la cual se había permitido el mismo introducir las innovaciones que había tenido la honra de exponer á la Corporación.

Manifestó que sin haber sido provocado á ello, no habría abusado de la atención de la Academia, á cuya benevolencia quedaba muy reconocido; que solo se había propuesto explicar sus ideas, y no levantar bandera ni arrastrar á nadie hacia sus convicciones; y que, por lo tanto, solo volvería á molestarla sobre el particular, si se viera precisado en la discusión á hacer aclaraciones que considerase indispensables.

Con lo cual, y siendo pasadas las horas de reglamento, se levantó la sesión.

*El secretario, MATIAS NIETO.*

## MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

*Anuncios de admisión.*

D. Lázaro Saralegui y Lacunza, profesor de Medicina, residente en Echauri (Pamplona), solicita ingresar en el Monte-Pio facultativo. (3)

—La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, ha declarado socio del Monte-pio Facultativo á D. Francisco de Paula Medina y Gutierrez, doctor en medicina y cirugía, residente en Cádiz, con cuatro acciones de 5.<sup>a</sup> clase que ha pedido y le corresponden por su edad.

—D. Juan Cruz y Vazquez, licenciado en medicina y cirugía, residente en Albavia, provincia de Almería, solicita aumento de acciones sobre las que ya posee como socio de este Monte-pio.

—D. Francisco Delgado Ramirez, licenciado en medicina y cirugía, residente en Valladolid, solicita ingresar en el Monte-pio Facultativo.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaría general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 12 de Julio de 1870.—El secretario general, *Esteban Sanchez de Ocaña.* (2)

## VARIEDADES.

LAMENTABLES ABUSOS.

En vano es buscar recursos para el remedio de ciertos males, fuera del conocido camino de una severa moralidad y de la dignidad profesional: por donde quiera que se eche surgen con mayor fuerza y en más crecido número.

Acreditase esto por el relato que el *Restaurador Farmacéutico* hace en su último número de lo ocurrido en Madrid con motivo del suministro de medicamentos

á las personas socorridas por la beneficencia municipal. Antes habia en cada distrito cierto número de oficinas de farmacia encargadas del despacho de los medicamentos para la hospitalidad domiciliaria; pero se quiso que todos los farmacéuticos fueran partícipes de los beneficios que esta proporcionara, si eran en ello gustosos, y se dejó en libertad á los que recibían aquel socorro de ir con sus recetas á la botica que mejor les pareciere.

Desde luego pudo presumirse lo que sucedería, por todo el que sea medianamente conocedor del estado de las profesiones médicas; y eso ha sucedido, conforme delicadamente dá á conocer el expresado colega.

En un asunto igualmente deplorable para médicos y farmacéuticos, nada queremos añadir á lo que el *Restaurador* manifiesta; por cuya razón nos limitamos á copiar los siguientes párrafos:

»Resultó, pues, que notándose demasiado el abuso de la libertad, ha habido que suprimirla, y las oficinas de farmacia suministrarán en adelante los medicamentos por distritos, viéndose obligado el público á no salir del suyo en busca de lo que necesite: medida acertada, si bien vergonzosa, por haberse adoptado después de haber visto el mal uso que se hacia de la libertad, y aun suponemos (y no se equivocará) que andando el tiempo, como los hombres no corrigen tan fácilmente sus costumbres, han de ocasionar otra medida que sujete al público de cada barrio á ir á la oficina respectiva, porque ahora todavía queda el recurso de escoger entre las que estén enclavadas dentro de un mismo distrito, y podrá resultar la misma diferencia, aunque en menor escala, que ha hecho notable la distinción en el suministro.

»Esto lo decimos, para probar que no hay sistema preferible por sí mismo en el ejercicio de la profesión: que todos, si se observan con regularidad y justicia, producen el bien, y todos si se devirtuan con la malicia de los encargados de seguirle, producen el mal: luego los resultados prácticos son los únicos que nos han de guiar en el ejercicio de la profesión...»

HOSPITAL DE LA CARIDAD Y SUCURSAL DEL BUEN SUCESO.—(1)

Sala 11, cama núm. 2.—Amputacion.

Antonio Suarez, de 44 años de edad, casado, natural de Vallaforman (Lugo), jornalero, temperamento sanguíneo, constitucion robusta: ingresó en este Hospital el día 8 del mes de la fecha, ocupando la cama núm. 2 de dicha sala, con una herida dislacerada en la mano izquierda, con fractura del primer metacarpiano y destruccion completa de todos los tejidos de la region tenar, producida por arma de fuego, teniendo que separar el pulgar, el que se amputó el día 13 por su articulacion carpo-metacarpiana. Se levantó el apósito al día siguiente, y el enfermo está próximo á tomar alta.

Sala 11, cama núm. 26.—Amputacion.

Victor Redondo, de 18 años, soltero, natural de Tielmes (Madrid), labrador, temperamento nervioso, constitucion fuerte, ingresó en este Hospital ocupando la cama núm. 26, el día 20 del mes de la fecha con la mano izquierda destrozada á consecuencia de una explosion de arma de fuego, y que internó todos los tejidos; presentándose en tan mal estado que al día siguiente se procedió á la amputacion por el tercio superior del antebrazo (método circular). Aplicado el apósito, el cual se le levantó la misma tarde por haberse presentado una hemorragia que después de cohibida, fué aplicado segunda vez el apósito y no se levantó hasta el tercer día. El enfermo sigue regular, y la solucion de continuidad con una supuracion abundante.

(1) Continuacion del núm. 863.



## Sala 11, cama núm. 3.—Circuncision.

Ignacio Garcia, de 31 años, soltero, natural del Pardo (Madrid), jornalero, temperamento linfático, constitucion fuerte: ingresó el día 6 de Marzo ocupando la cama núm. 3 de dicha sala, con una lesion en el brazo izquierdo producida por arma de fuego, de la cual está casi curado y además con un *finosis congénito*; se practicó la circuncision el día 29 del mes de la fecha. El enfermo sigue en buen estado.

## Sala 11, cama núm. 8.—Aneurisma (compresion.)

Pablo Ruiz, de 39 años, casado, de Carrion de Calatrava, (Ciudad-Real) panadero, temperamento sanguíneo, constitucion fuerte, entró el 12 de Marzo, ocupando la cama núm. 8, con un *aneurisma verdadero de la arteria poplitea izquierda*, cuya afeccion le aquejaba hace dos años; en este tiempo no ha empleado ningun remedio ni ha sido asistido por ningun facultativo. El tumor aneurismático, el día que entró, ocupaba toda la region poplitea, extendiéndose hasta las caras interna y externa de la rodilla, del tamaño de media naranja con dolores vivos. El tratamiento empleado para su curacion ha sido la compresion mediata; por medio del compresor de Dupuytren en la femoral sobre el triángulo de scarpa, la compresion inmediata por medio de una venda elástica en espiral desde la extremidad del pié hasta por encima del tumor; una venda en ocho de guarismo sobre el mismo, alternando con las aplicaciones constantes del hielo por espacio de 15 dias á la parte afecta. Con esto y un tratamiento general adecuado se continuó hasta el día 12 del mes de la fecha en que desaparecieron los latidos en el tumor, el que quedó reducido al tamaño de un huevo de gallina pequeño, sin dolor alguno, duro. El día 17 se levantó de la cama por primera vez, encontrándose en muy buen estado, aparte de unos dolores neurálgicos que se le han fijado en el pié.

## Sala 11, cama núm. 4.—Amputacion.

José Fernandez de 23 años de edad, soltero, natural de Madrid, encuadernador, temperamento linfático, constitucion endeble; ingresó en este Hospital el 16 de Marzo, cama núm. 4, con dos heridas por incision en la mano izquierda, una en la cara dorsal que se extendia desde la cabeza del cuarto metacarpiario hasta la comisura-dígito palmar del pulgar, y la segunda se continuaba por la cara palmar, limitando toda la region tenar y que interesaron todos los tejidos de la mano. El 1.º de Abril se presentó el índice consumido por la gangrena seca, el que fue separado en este día. El resto de la mano, mortificada tambien por la gangrena, fue necesario separarlo practicando la amputacion por el tercio inferior del antebrazo (metodo circular); levantado el apósito al tercer día se encontró en muy buen estado, pero el enfermo fue atacado de una fiebre tifoidea de resultados de la cual falleció el día 20 del presente mes.

(Se concluirá.)

## CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Cómo en estos últimos días, ha seguido el tiempo caloroso, aunque refrescando algo en las madrugadas y por las noches. Los vientos continuaron soplando de los mismos cuadrantes que en la precedente semana, siendo igual con corta diferencia la presion atmosférica que marcó el barómetro.

No deja de llamar la atencion las muchas afecciones catarrales, como corizas, ronqueras y toses que han reinado en estos dias, y que no son propias de la estacion; predominaron no obstante las alteraciones del aparato digestivo, habiendose desarrollado no pocas calenturas gastricas, biliosas y tifoideas, irritaciones gastro-intestinales, diarreas y cólicos. Se han observado tambien bastantes fiebres intermitentes cotidianas y tercianas, dolores reumáticos y nerviosos, y algunas erupciones, entre ellas las viruelas y la miliar.

La mortandad fue afortunadamente escasa.

Cátedras vacantes.—Por el ministerio de Fomento se ha resuelto proveer por concurso, en conformidad con

lo dispuesto en el artículo 227 de la ley de 9 de Setiembre de 1857, y en el 2.º del reglamento de 15 de Enero último, la cátedra de patologia médica, vacante en la Facultad de medicina de la Universidad de Barcelona.

Tambien se ha resuelto proveer de la misma manera la cátedra de terapéutica, materia médica y arte de recetar, vacante en la Facultad de medicina de la Universidad de Granada.

Sépalo la posteridad.—El proyecto de la creacion en Paris de una escuela médica libre para las mujeres, se ha debido á los Sres. Duruy, Nélaton, Husson y Milne-Edwards. Ellos le han sometido á la Emperatriz segun asegura un periódico.

Necrologia.—El 26 de Junio último murió en Edimburgo el sabio catedrático y hábil cirujano James Syme.

—En Valencia acaba de fallecer el muy distinguido catedrático de clinica médica de aquella facultad de medicina D. José Iborra, á consecuencia de una larga enfermedad.

Bueno es saberlo.—En el *Ateneo*, periódico de Vitoria, leemos lo siguiente: «El Excmo. Sr. Ministro de Fomento ha comunicado al rectorado de esta Universidad que, conformándose con el parecer de la direccion de instruccion pública, ha resuelto tengan completa validez oficial los grados conferidos en las universidades libres, sin necesidad de los dobles ejercicios que por la última disposicion se requerian, y tan solo con la intervencion de los profesores de la Universidad oficial á que la libre corresponda. Por el mismo origen se puso dicha disposicion en conocimiento del Sr. Rector de Valladolid, que á su vez dió tambien cuenta de ella al de Vitoria.»

Médicos higienistas en Cádiz.—Se acaban de establecer en Cadiz cuatro médicos de esos que en España han tomado el nombre de *higienistas*, cuyas funciones se reducen al reconocimiento periódico de las prostitutas. Nos parece bien la institucion, toda vez que se establezca de una manera decorosa para la clase, y celebremos que aquel Gobernador haya hecho los nombramientos a propuesta de la Academia de medicina; pero no podemos aceptar un nombre tan comprensivo y generico, tratándose de un asunto tan limitado. Sepan al menos los extranjeros que, quizás por falta de *higienistas* que obren en más amplia esfera, llevan ese titulo entre nosotros los que se reducen en sus funciones á investigar el estado de salud de las mujeres públicas en su aparato genésico. Así nos entenderan al menos.

Mortandad por las viruelas.—Desde el mes de Noviembre del año anterior al de Mayo último, ambos inclusive, han muerto en Paris de viruelas 2.448 personas, segun se manifiesta en un estado que acaba de publicar la *Union medicale*, comprensivo de los veinte distritos en que se halla dividida aquella grande poblacion.

Buena cosecha de médicos.—La friolera de 329 alumnos de Medicina han sufrido examen de fin de curso en la Universidad de Salamanca, llegando á 458 los que le habian pedido. Considérese el numero de médicos que irá saliendo de aquel antiguo emporio del saber, atendido el de alumnos que en dos años se han reunido. Tambien han sido examinados y aprobados allí 15 practicantes, que ejercerán como si fueren doctores hasta que alcancen esta categoria, cosa que no nos parece muy difícil.

Fracaso lamentable.—Lo es, y no poco, el que ha ocasionado la muerte del doctor Jaquemin, en Epinal (Francia). Los caballos de un ligero carruaje, que conducia dos personas de distincion y el cochero, se desbocaron al volver á dicho pueblo, arrojándose á tierra aquellas con tal desgracia, que una apenas sobrevivió un cuarto de hora, y la otra quedó en muy lamentable estado. El cochero se libró de aquel peligro por un prodigio de audacia, y aun logro sujetar los caballos, partiendo en seguida á la poblacion en busca de un médico.—Cupo al referido doctor la desgracia de que le encontrara a mano; porque al regresar, acompañado de un muchacho llamado Minoggio, volvieron los caballos á desbocarse, yendo con el carruaje, lanzados como una bala, á estrellarse contra un arbol. El pobre doctor resultó con los dos muslos de tal manera fracturados, que los huesos, hechos pedazos, atravesaban las carnes y hasta los vestidos, quedando además junto el arbol algunos fragmentos. El cochero, que fue ar-



rojado á larga distancia, murió al poco tiempo; pero el muchacho, que sabía gimnasia, tuvo serenidad bastante para agarrarse á una rama de árbol al chocar con él, y se dejó caer despues.—En cuanto al doctor, le amputó el muslo izquierdo M. Gosselin, que llegó apresuradamente de París, pero sucumbió al octavo día.

**Estatua de Morgagni.**—El celebre escultor Salvini acaba de modelar magistralmente una estatua de aquel príncipe de los anatómicos que el día 7 de Diciembre de 1871 ha de erigirse en Forli.

**Ejemplo notable de nepotismo.**—*El Restaurador Farmacéutico*, ha hecho público que de la manera mas arbitraria y escandalosa se ha privado al farmacéutico del hospital llamado del Rey (Búrgos), de la plaza que había obtenido por oposicion, para darla á un joven recién salido de las cátedras, pariente de un personaje.—Añade con tal motivo el siguiente comentario:

«Vean nuestros lectores si es triste vivir en una sociedad que no tiene reglas fijas de consecuencia y de respeto: con una plumada ilegal, y proscrita hasta por el fanatismo de los partidos, se ha desconocido el derecho de un farmacéutico que ha cumplido bien sus deberes profesionales y políticos, incluso el jurar espontáneamente la Constitución del Estado, pretexto que se ha tomado para el relevo de titulares en los pueblos y que aquí no podía tomarse, porque nos consta la rectitud de nuestro compañero: en cambio se facilita la plaza á otro que no ha probado su suficiencia en concurso y que no alegará personalmente mérito ni servicio facultativo ni político que le haga acreedor á semejante gracia: el primero ha consumido sus años de juventud en el servicio público, porque aquel Hospital está considerado como de provincia en cuanto al auxilio que suministra; el segundo no ha empezado aun á ejercer la profesion, y dudamos que tenga la práctica suficiente para un establecimiento donde la ciencia puede ser demandada en gran escala.»

**Estado sanitario en los asilos del Pardo.**—Había 36 enfermos á fines de Mayo, en las Salas-Hospital (ó sea enfermería) de los asilos de San Juan y Santa Maria de Pardo, y entraron en todo el mes de Junio 77, formando un total de 113.—Al empezar Julio quedaban 40, habiendo salido 63 con alta y fallecido 10.—Además, en la visita y cura general fueron recorridos durante Junio (comprendidos 60 de Mayo) 140, de los cuales se curaron 98 y quedaban 42 existentes.—En dicho mes de Junio han reinado varias enfermedades, siendo de notar que los elementos tífico y tifoideo, aunque han causado pocas víctimas, no han dejado de ejercer alguna influencia. Ha habido irritaciones gastro-intestinales, diarreas crónicas y disenterias, alguna que otra neumonia y pleuresia, fiebres gástrico-tifoideas, intermitentes de todos tipos, que han cedido maravillosamente á la disolucion arsenical de Boudin, oftalmías, afecciones cutáneas, etc. De los 10 fallecidos, 9 fueron varones y una hembra: 6 de enfermedades comunes, 2 de enfermedades epidémicas y contagiosas, uno por accidente, y uno por muerte senil.

**Experimentos curiosos.**—M. Milne Edwards ha hecho recientemente unos muy curiosos experimentos sobre la accion que el cloroformo ejerce en la irritabilidad de los estambres de las *mahonia*.—Sabido es que los estambres de esta planta están dotados de cierta irritabilidad, precipitándose bruscamente sobre el pistilo cuando algun cuerpo extraño se pone en contacto con la parte inferior de la cara interna de este. Pues bien, esa irritabilidad cesa por medio de la cloroformizacion, restableciéndose más o menos pronto segun lo que se haya prolongado aquella, y extinguiéndose por completo, y muriendo el ramo sujeto al experimento, cuando la accion del cloroformo se prolonga diez minutos.—Como en las sensitivas se obtienen resultados análogos, y M. Bernard reputa al cloroformo como un modificador del sistema nervioso, parece deducirse de tales resultados, bien que dicho fisiólogo se equivoca, bien que hay sistema nervioso en los vegetales.

**Te bueno y barato.**—Asegura un médico que la infusion de hojas de encina verde es una preparacion excelente, muy á propósito para reemplazar al té cuando falta esta sustancia aromática. Forma un licor agradable al gusto, es tónico y facilita la nutricion. La encina es un árbol de gran porvenir: este té y las bellotas están para regenerar al mundo.

## VACANTES.

Se halla vacante la de médico-cirujano del valle de Santa Maria de Cayon, provincia de Santander, su asignacion consiste en 6.000 reales, y además las igualas con el vecindario teniendo en cuenta que el ayuntamiento abona además 1,500 reales por la asistencia de los pobres. El Valle está situado en llano, y es de excelentes condiciones, y tiene de 600 á 800 vecinos. El que se interese puede dirigirse al agente general negde ocios. D. Miguel Rios, Plaza Vieja, Santander. (371)

—La de cirujano del Ayuntamiento de Aramayona, en la M. N. provincia de Alava, compuesto de ocho pueblos que en total tienen 350 vecinos, pues se exceptúa el de Olaeta, distante del principal de Ibarra, en el que tendrá residencia el agraciado el que más cerca de una hora de camino. La dotacion anual es de 880 escudos, pagados en metálico por el Ayuntamiento de los fondos comunes por trimestres vencidos, y 16 reales por la asistencia a cada parto, bajo las condiciones establecidas. Hay médico titular. Los aspirantes, que tambien pueden ser los habilitados para medicina y cirugía, deberán dirigir sus solicitudes á esta Alcaldia en el término de 20 días, contados desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* de esta provincia, acompañadas de copia de título y hoja de servicios, autorizadas ó visadas por el subinspector del ramo ó notario, sin cuyos requisitos no se dará curso.—Aramayona 15 de Julio de 1870.—El alcalde, *Dionisio Isasi Isasmendi*. (377)

—La de médico-cirujano del pueblo de Bordaiva, á dos horas de distancia de la estacion de Ariza, provincia de Zaragoza; su dotacion anual 60 cahices de trigo puro, pagados en la recoleccion, y 500 pesetas por trimestres vencidos. No tiene anejo alguno, y su número de vecinos es de 200. Las solicitudes por término de un mes al Alcalde de dicho pueblo. (378)

—*Provincia de Navarra.*—*Partido judicial de Estella.*—*Valle de Santesteban de la Solana.*—Los ayuntamientos de los pueblos de Luquin, Barbarin, Urbiola, Villamayor, Azqueta, Labeaga é Iguzquiza, que componen un total de 1.220 almas, anuncian la vacante del partido de médico, por dimision del que lo desempeñaba. Su dotacion 400 robos de trigo (200 fanegas), y 4.000 rs. vn. en metálico. La residencia del profesor sera en Luquin, pueblo inmediato a la ciudad de Estella, y distante del pueblo mas lejano del partido tres cuartos de hora, su mayor parte camino carretera, pais muy sano y alegre y en la carretera de Logroño á Pamplona. Las condiciones se hallan de manifiesto en esta secretaría para los que gusten enterarse de ellas. Los aspirantes presentarán sus instancias al Alcalde que suscribe, en el termino de 20 días, contados desde esta fecha. Iguzquiza y Julio 20 de 1870.—El Alcalde presidente, *Martin Lopez*.—*Cristino Paulin*, secretario. (P. P.)

—La de *médico-cirujano* de Villafranca de Navarra, su dotacion 400 escudos pagados de fondos municipales, por la asistencia de los pobres y las igualas con las familias acomodadas. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *cirujano* de Valdehuncar, provincia de Cáceres; su dotacion 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de los pobres y 500 de los vecinos acomodados. Las solicitudes en el término de 80 días.

## ANUNCIO.

### CLINICA MEDICA.

DEL

doctor D. Tomás Santero y Moreno,

antiguo catedrático de esta asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad central, etc. etc.

Esta obra práctica, la primera original en su género que se publica en España, fundada sobre la base sólida de la experiencia y de los elementos morbosos y puesta al nivel de los conocimientos actuales; consta de tres tomos. Contiene el primero una *introduccion filosófica*, las *fiebres* con una nueva clasificacion y las *flegmasias*. El segundo abraza las *fluxiones*, en sus diferentes formas flogística, congestiva, hiperdiacritica y reumática; las *nevroses*, las *discrasias*, y las *enfermedades producidas por causas especiales y especificas*. Y el tercero, trata de las *crónicas*, clasificadas por un nuevo método práctico del autor, entre las cuales figuran las *diatésicas* con particular interés.

El precio de la obra es 66 rs. en Madrid y 74 en provincias, franco el porte.

Se expende en Madrid en las librerías de Bailly-Bailliere; de Moya (calle de Carretas), y de Duran (Carrera de San Gerónimo); y en la portería de la Facultad de Medicina.

Se sirven pedidos para fuera, dirigiéndose al autor en su casa, calle del Caballero de Gracia, núm. 51, cuarto principal, ó en la oficina del Monte-Pio-Facultativo, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera, con carta en que se incluya el importe en libranza ó sellos de franqueo, y se marque bien la direccion que debe llevar.

El precio del tomo 3.º es 20 rs. en Madrid y 22 en provincias; y el de cada una de las dos partes, 10 rs. en Madrid y 11 en provincias, franco el porte.

Imprenta de P. G. y OGA.—Blombo 4: MADRID: 1870.